
A BRAND-NEW TAKE ON TERROR!
Goosebumps
MOST WANTED
SON OF SLAPPY
R.L. STINE
SCHOLASTIC



SON OF SLAPPY

R.L. STINE

SCHOLASTIC INC.

1

Mi nombre es Jackson Stander. Tengo doce años y sé un secreto.

No tienes que preguntar. Voy a compartir mi secreto contigo. cuando le digo Si sabes lo que es, podrías reírte de mí.

Mi hermana Rachel se ríe de mí. Ella pone los ojos en blanco, gime y me llama "bueno-bueno".

Pero no me importa. Rachel está en problemas todo el tiempo y yo no. Y eso es por mi secreto, que voy a compartir contigo ahora: es mucho más

fácil ser bueno que ser malo.

Eso es todo. Probablemente esté sacudiendo la cabeza y diciendo: "¿Cuál es el problema? ¿Qué clase de secreto loco es ese?

Es sencillo. Dejame explicar. Me esfuerzo por hacer lo correcto todo el tiempo. Intento ser amable con todos, trabajar duro en la escuela, ser alegre y amable, ayudar a la gente cuando puedo y simplemente ser un buen tipo.

Esto enferma a Rachel. Ella siempre se mete el dedo en la garganta. y hacer sonidos de arcadas cada vez que digo o hago algo agradable.

Rachel es una niña muy sarcástica y alborotadora. Le gusta discutir con su maestra y se pelea con los niños de su clase. Odia cuando los profesores dicen: "¿Por qué no puedes ser más como tu hermano, Jackson?".

¿Cómo me llama? Ella me llama Robot. Ella dice que soy una especie de máquina de golosinas.

Probablemente habrás adivinado que Rachel y yo no nos llevamos muy bien, a pesar de que ella es sólo un año menor que yo.

Los dos también nos parecemos mucho. Somos de estatura promedio. Tenemos cabello castaño liso y ojos marrones, y ambos tenemos pecas en la nariz y hoyuelos cuando sonreímos.

Rachel odia sus hoyuelos y sus pecas. Dice que odia parecerse más a papá que a mamá. Por supuesto, eso no hace muy feliz a papá. Él llama a Rachel "niña problemática". Mamá lo regaña cada vez que lo dice.

Pero ella es una niña problemática. Principalmente, ella es mi problema porque siempre está en mi cara. Y ella siempre me está poniendo a prueba, burlándose de mí. Tratando de hacerme perder el control, explotar, enojarme, empezar a gritar o pelear.

La misión de Rachel en la vida es meterme en problemas con mamá y papá. ella es Siempre tratando de hacerme quedar mal. Pero ella es tan tonta. No hay manera de que pueda ganar.

Hace unas semanas, estaba haciendo un proyecto de arte en su habitación y derramó pintura roja en el piso. Fue corriendo hacia mamá y le dijo: "Jackson estaba jugando con mi pintura y mira lo que hizo".

Por supuesto, mamá no le creyó ni por un segundo. ¿Por qué estaría jugando con su pintura?

Anoche, antes de cenar, Rachel estaba ayudando a mamá a llevar la comida a la mesa. Tropezó con Sparky, nuestro gato, y se le cayó una fuente de pollo, que salió volando por el suelo.

"¡Jackson me hizo tropezar!" Rachel le dijo a mamá.

Estaba de pie al otro lado de la habitación. ¿Qué tan tonto fue eso?

Pero Rachel sigue intentándolo.

Ahora, por favor no me malinterpretes. No soy perfecto. Si te dijera que soy perfecto, eso sería desagradable. Además, nadie es perfecto.

Sólo trato de hacer lo mejor que puedo. Realmente creo que es más fácil ser bueno que malo.

Es algo que supe desde que era un niño pequeño.

Y entonces sucedió algo.

Algo pasó y me volví malo. Me puse muy mal. No. Digamos la verdad. Yo, Jackson Stander, me volví malvado.

Y de eso se trata esta historia.

2

Tenemos dos canarios en el YC. Les di sus nombres: Pete y Repete. Realmente no puedo decir cuál es cuál, pero finjo.

El miércoles, después de la escuela, estaba mostrando a un grupo de niños cómo elegir Levanta los canarios que tienes en la mano cuando quieras limpiar su jaula.

YC significa Centro juvenil. En realidad, se llama Morton Applegate Jr. Centro Juvenil de Borderville. Pero nadie recuerda quién es Morton Applegate Jr. Y todo el mundo sabe que vivimos en el pueblo de Borderville. Entonces la gente simplemente lo llama YC.

Muchos niños pequeños van al YC después de la escuela. Se quedan hasta que sus padres recogerlos después del trabajo.

La sala de juegos de YC es muy luminosa y alegre. Las paredes son de color rojo brillante y amarillo con divertidas vacas y ovejas pintadas al revés, como si estuviera lloviendo vacas y ovejas. La habitación tiene estantes hasta el techo, repletos de juegos, libros, materiales de arte, rompecabezas y todo tipo de juguetes fantásticos para los niños pequeños.

Hay montones de neumáticos de coche para rebotar y trepar. Una gran pantalla plana para jugar videojuegos. Una pecera, una jaula para conejos y una jaula para canarios. Un montón de cosas interesantes para mantener a los niños ocupados hasta que lleguen sus padres.

Me gusta ir allí después de la escuela cuando no tengo clases de piano o práctica de tenis. Voy a ayudar con los niños pequeños. Es divertido jugar y leer con ellos. Los niños son divertidos y me tratan como si fuera alguien importante.

Hay un niño pelirrojo lindo y gordito al que todos llaman Froggy porque es Tengo una voz graciosa y ronca. Froggy es mi favorito. Es tonto y dice las cosas más tontas para hacer reír a todos. Si tuviera un hermano pequeño, me gustaría que fuera Froggy.

Froggy y otra de mis favoritas, una pequeña niña rubia llamada Nikki, estaban observando mientras yo metía la mano en la jaula del canario. Nikki es muy tímida y tranquila y habla con la vocecita de un ratón. Tiene una cara triste la mayor parte del tiempo. Pero sé cómo hacerla reír.

“Hay que mover la mano muy lentamente”, les dije. "Si te mueves demasiado rápido, asustarás al canario, y él comenzará a revolotear, aletear y piar como loco".

Froggy, Nikki y algunos otros niños observaron en silencio mientras yo abría la puerta de la jaula. Lentamente deslicé mi mano abierta dentro de la jaula y la moví hacia Pete.

"Sshhhh", susurré. "Hay que estar muy tranquilo y con mucho cuidado". El canario me miró fijamente desde su percha de madera. El otro, con la cabeza inclinada hacia un lado, observaba desde el columpio.

"Si lo aprietas demasiado fuerte, ¿explotará?" -Preguntó Froggy con voz ronca. susurro. "Lo vi en una caricatura".

"No queremos que explote", susurré. "Tenemos que ser muy amables".

Abrí mi mano y me preparé para envolver al canario con ella. El pájaro Pío suavemente pero no se movió. Contuve la respiración y me acerqué.

Y alguien justo detrás de mí gritó: "¡BOO!"

El canario graznó, se escapó de mi alcance y salió corriendo por la puerta abierta de la jaula.

Mi corazón se salto un latido. Me di la vuelta. Vi a mi hermana, Raquel, parada detrás de mí, con una sonrisa en su rostro. ¿Adivina quién gritó Boo?

El canario voló hasta el techo.

Los niños gritaron sorprendidos. Lo persiguieron.

El asustado canario voló en círculos salvajes, dando vueltas y vueltas por la habitación. Él se lanzó hacia abajo. "¡Cógelo!" Lloré. "Alguien -"

Unas manos agarraron al diminuto pájaro amarillo. Volvió a lanzarse alto. Y luego Se dirigió hacia la pared del fondo. Los niños chillaban y corrían tras él.

“¡Nooo!” Un grito salió de mi garganta. Pude ver hacia dónde volaba. "¡Cerrar la ventana!" Grité. "¡Apurarse! ¡Cerrar la ventana!"

3

“¡Nooooo!” Grité de nuevo cuando el pajarito asustado se lanzó directamente hacia la ventana abierta.

La señora Lawson, la consejera principal de YC, corrió frenéticamente hacia la ventana. Pero ella no llegó a tiempo.

El canario hizo un suave sonido metálico mientras volaba hacia el panel de vidrio sobre la abertura. El pájaro retrocedió. Recuperó el equilibrio en el aire. Cayó unos metros. Y probé una segunda inmersión.

Pero esta vez, la señora Lawson estaba allí. Ella cerró la ventana justo cuando el canario lo alcanzó. Una vez más, el pajarito rebotó en el cristal.

Levanté ambas manos como si fueran un guante de receptor. Y lo atrapó en el primer rebote. Gentilmente, lo rodeé con mis manos.

Su corazón latía tan fuerte que el canario zumbaba como un abejorro. Él Emitió débiles gritos mientras luchaba por recuperar el aliento.

Lo dejé con cuidado en su percha y cerré la jaula. I Podía ver las caras preocupadas por toda la habitación. "Pete está bien", le dije. todos.

Entrecerré los ojos hacia mi hermana. Rachel no se había movido. ella se quedó allí Como una estatua observando toda la persecución. Como si no fuera todo culpa suya.

Los niños seguían corriendo en círculos. Algunos de ellos piaban y agitaban los brazos y se hacían pasar por pájaros.

“Se acabó la emoción”, gritó la señora Lawson. Intentó hacer señas a los niños para que volvieran a sus asientos.

Me volví hacia Raquel. "¿Por qué hiciste eso? ¿Por qué gritaste abucheo?

Ella se encogió de hombros. “Me supera. Supongo que es sólo una broma.

"Ja ja. Es curioso”, dije.

Ella se rió. "Parecías tan estúpido persiguiendo a ese tonto canario".

“Rachel, los niños se enojarían mucho si el canario se fuera volando”, le dije.

Ella puso los ojos en blanco. "Lo siento."

Recogí mi mochila de contra la pared y comencé a caminar con ella.
hacia la puerta del cuarto de juegos. "¿Qué estás haciendo aquí?" exigí.

“Vine a recogerte. ¿No viste el mensaje de texto de mamá?

Saqué mi teléfono del bolsillo de mis jeans. Vi un mensaje de mamá en la pantalla:

VEN A CASA. TENGO NOTICIAS PARA TI.

“¿Qué tipo de noticias?” Yo dije.

Rachel se encogió de hombros nuevamente. "¿Cómo debería saberlo?"

Me despedí de la señora Lawson con la mano. Abrí la salida del edificio YC.
Era una cálida tarde de primavera. Un gran sol anaranjado se ocultaba detrás de los altos árboles del patio de enfrente.

El YC está a tres cuadras de nuestra casa. Empezamos a caminar. Rachel seguía golpeándome deliberadamente con su mochila. Una vez lo golpeó con tanta fuerza que me tiró de la acera. Eso la hizo reír.

"¿Vienes recién de la escuela?" Yo pregunté. "¿Porque llegas tan tarde?"

“Me retuvieron después. No fue mi culpa”.

"Nunca es tu culpa", dije.

Ella balanceó su mochila. Me alejé. “¿Quieres darle mucha importancia, Robot? ¿Señor Robot Perfecto? Ella chasqueó. “Así que me metí en problemas. Gran grito”.

“Me pregunto cuáles serán las noticias de mamá”, murmuré.

"Tus padres marcianos han venido para llevarte a casa con ellos", dijo Rachel.

Me reí. A veces es bastante divertida.

"Jackson, ¿puedes ayudarme con mi tarea de matemáticas esta noche?" ella preguntó.

Esperamos a que pasaran dos niños en bicicleta. Luego cruzamos la calle.
Una brisa cálida hizo temblar y temblar los árboles de hoja perenne de la esquina.

"No puedo", dije. “Voy a ir a Stick's después de cenar. Ayúdalo con un proyecto”.

"¿Cómo puedes ir a Stick's?" exigió. “Crees que mamá y papá
¿Te dejará salir una noche de escuela? ¿Cuándo vas a hacer tu tarea?

“Ya lo hice”, dije. "Lo hice todo en la escuela antes de irme".

“AAAAGGGGH”. Rachel dejó escapar un gruñido animal enojado. Envolvió ambas manos alrededor de mi cuello y comenzó a estrangularme.

"¡Déjalo ir! Oye, ¡déjalo ir!

Riendo, tuve que quitarme las manos de la garganta.

Ella torció el rostro con enojo. "Eres tan totalmente perfecta, ¿no?"

Pasó su mano por mi cabeza y me despeinó. "Ja. Ahora no eres tan perfecto".

Unos minutos más tarde, entramos a la casa por la puerta de la cocina.

Mamá estaba sentada a la mesa. Levantó la vista de su cuaderno de recetas. "¿Porque llegas tan tarde?"

"Jackson se metió en problemas en la escuela", dijo Rachel. "Y tuvo que quedarse después".

Mamá negó con la cabeza. "Sé que estás mintiendo, Rachel. Jackson no entiende en problemas."

Rachel arrojó su mochila contra la pared. "No estaba mintiendo. Estaba bromeando".

"Mamá, vi tu mensaje de texto", le dije. "¿Qué pasa?"

"Bueno, tengo una gran noticia para ti", respondió ella. "Me desharé de ustedes dos".

4

Rachel y yo nos reímos. Mamá estaba bromeando, por supuesto. Conocemos su sentido del humor. Ella siempre está tratando de tomarnos desprevenidos.

Mamá quería ser comediante después de la universidad. Actuó en clubes de comedia y discotecas. Para nosotros es un misterio cómo llegó a ser directora de banco. Papá dice que es la directora de banco más divertida de EE. UU.

“No te rías. Lo digo en serio”, dijo mamá. “Me desharé de ustedes dos. Para vacaciones de primavera. Te han invitado a quedarte con el abuelo Whitman.

Rachel gimió. "Oh nooo. Es totalmente espeluznante. Y odio ese viejo y aterrador casa llena de muñecas y juguetes y todas sus colecciones raras”.

“Dale un respiro”, dijo mamá. "Él probablemente también piensa que eres raro".

"No es gracioso", dijo Rachel, frunciendo el ceño. “Todo en esa casa da miedo. ¿Sabías que colecciona arañas venenosas?

“Sólo para bocadillos”, bromeó mamá.

“¿Y qué pasa con ese aterrador cuidador suyo, Edgar?” dijo Raquel. “Se arrastra por la casa con su traje negro y casi nunca habla. Parece que pertenece a una película de terror”.

Mamá se rió disimuladamente. “¿ Te has visto antes de cepillarte el pelo por la mañana? Muy escalofriante."

"No es gracioso, mamá", espetó Rachel. "Lo digo en serio. Odio esa casa. Cada habitación tiene algo aterrador”. Ella se estremeció.

"Creo que la casa del abuelo es increíble", dije. “Me encantan todas las cosas raras que recoge. Rachel, ¿recuerdas todo ese estante de plantas devoradoras de hombres?

Ella se estremeció de nuevo. “El abuelo quería que metiera la mano en esa planta y viera qué hacía. ¿Qué tan enfermo es eso?

"Te estaba tomando el pelo", le dije.

"No, no lo era", insistió Rachel.

Mamá negó con la cabeza. "Rachel, ¿por qué no tienes una buena actitud como tu hermano?"

"Porque soy un humano, no un robot", respondió Rachel.

“Él es tu abuelo y los ama a los dos”, dijo mamá. “Y creo que se siente un poco solo en esa casa grande y vieja, con sólo el cuidador, Edgar, con quien hablar. Lo pasarás bien con él. Y es sólo una semana”.

"¡Estoy ahí!" Yo dije. "Apuesto a que tiene algunas colecciones nuevas e interesantes".

"¿Una semana entera?" Raquel lloró. “Mamá, él no tiene wifi. No tiene cobertura de celular. Estaré aislado de todos. Estaré aislado del mundo entero. ¿Cómo hablaré con mis amigos?

"¿Señales de humo?" Mamá dijo. "Le dirá qué. Le pediré a tu papá que te compre. una paloma mensajera. Llevará notas de un lado a otro. Es como una Internet antigua. Te encantará."

"¿Qué tan gracioso eres?" dijo Raquel. "No."

Pero ella pudo ver que no teníamos otra opción. Mamá ya le había dicho al abuelo Whitman que estaríamos felices de visitarlo.

Y unos días después, Rachel y yo estábamos en el autobús, haciendo el largo viaje hasta La casa del abuelo Whitman en el campo.

Rachel hizo tapping en su teléfono y envió mensajes a sus amigos. Yo tenía mi reproductor portátil para mantenerme ocupado. Lo llevo donde quiera que vaya.

Me encanta jugar a Chirping Chickens. A decir verdad, estoy obsesionado con Ese juego. Me encanta hacer que las gallinas vuelen hacia los jabalíes gigantes. Me encanta el chirrido que hacen y el repugnante sonido cuando golpean.

Estoy en el nivel doce. Me encanta el juego. Es una de las razones por las que nunca aburrido. Puedo jugar Chirping Chickens durante horas.

Después de un rato, Rachel dejó su teléfono en su regazo. Ella se volvió hacia mí y Me golpeé el brazo. Casi se me cae el reproductor.

"¿Qué ocurre?" Yo pregunté.

Ella levantó sus ojos oscuros hacia los míos. “La casa del abuelo Whitman da miedo. Algo malo va a pasar”, susurró. "Simplemente lo sé".

5

La expresión asustada de Rachel me dio un escalofrío. Pero me obligué a reír. “Deja de ser Miss Gloom and Doom. ¿No puedes relajarte?

"¿No puedes callarte ?" Ella me empujó.

Empecé a darle un codazo en las costillas. Pero me detuve justo a tiempo. ¿Cuál fue el punto? Estaba decidida a pasar un mal momento.

Mientras el autobús avanzaba, pensé en el abuelo Whitman. Su casa tenía más de doscientos años. Dijo que necesitaba una casa enorme y antigua con muchas habitaciones porque siempre había sido un coleccionista.

Empezó a coleccionar cromos de béisbol cuando tenía nuestra edad. Luego coleccionó cómics. Luego pasó a los títeres y muñecos raros.

Sus colecciones se volvieron cada vez más extrañas. La última vez que Rachel y yo visitamos, nos mostró un armario lleno de cabezas reducidas. Cabezas humanas reducidas .

Ver esas cabezas arrugadas y pasas hizo que Rachel se sintiera un poco enferma. De hecho, se volvió de un tono verde pálido. Creo que desde entonces odia la casa del abuelo Whitman. Sé que tuvo algunas pesadillas desagradables después de que llegamos a casa la última vez.

El autobús giró hacia la estrecha carretera que conducía a la casa del abuelo Whitman. Condujimos bajo árboles altos en bosques espesos. Se inclinaban sobre la carretera, haciéndola casi tan oscura como la noche.

"Estarás bien", le dije. "Simplemente no abras las puertas de ningún armario".

"No te preocupes. No abriré ninguna puerta”, dijo Rachel.

"No puedo esperar a ver su nuevo estanque de cocodrilos", dije.

Su boca se abrió.

"Bromeando", dije.

"Tal vez simplemente me quede en mi habitación".

"Eso es tonto", le dije. “Sabes que mamá probablemente tenga razón. El abuelo Whitman debe sentirse solo hasta aquí. Tenemos que animarlo. Sea buena compañía. Y tal vez podamos ayudarlo en la casa. Sabes. Haz algunas tareas que él no puede hacer”.

"Buenos días", murmuró Rachel. Ella miró su teléfono y gimió. "Sin rejas. ¿Tu lo crees? ¿Cómo puede la gente vivir sin teléfonos móviles?"

Antes de que pudiera responder, el autobús se detuvo con un chirrido. Miré por la ventana. Vi el largo camino de grava que conducía a la casa del abuelo Whitman. "Aquí va", murmuré.

Bajamos del autobús. El conductor nos ayudó con nuestras maletas. Vi el autobús alejarse ruidosamente. Luego me di vuelta y abrí el camino por el camino de entrada.

Nuestros zapatos crujieron sobre la grava. Pasamos junto a la hierba alta que había crecido a los lados del camino. La hierba silvestre y la maleza se extendían por la pendiente de la colina hacia la casa.

Pronto apareció la casa grande. Robles gigantes custodiaban el frente. Proyectan una sombra sobre la casa, volviéndola de un misterioso tono azul. Los graznidos de los cuervos volaban a baja altura sobre el tejado, rodeando las dos altas chimeneas a cada lado.

"Él ... Es como una película de terror ", tartamudeó Rachel. "Como una casa embrujada en una película de terror".

"Deja de asustarte", le dije. "Entonces hay cuervos volando por ahí. Qué ¿El gran problema? Al menos no son murciélagos".

"Los murciélagos no salen hasta la noche", dijo Rachel.

Mi maleta empezó a sentirse pesada. Lo cambié a mi otra mano.

Miré hacia la casa. Todas las ventanas estaban a oscuras. La puerta mosquitera del porche delantero se salió de sus bisagras. En la pared frontal faltaban muchas tejas grises.

Nos acercamos. Pude ver un pequeño huerto al lado del casa. La alta maleza que había delante dio paso a un césped cuidadosamente cortado. Altos pájaros rosados (docenas de ellos) cubrían el césped. No se movieron. Estaban hechos de plástico y metal.

La colección de flamencos de césped del abuelo Whitman.

Se jactaba de tener más flamencos que cualquier zoológico.

Raquel se rió. "Esos pájaros son tan ridículos. ¿Por qué diablos él ¿Tienes tantos de ellos?

"Porque es un coleccionista", dije.

Empecé a decir algo más, pero me detuve.

¿Era un niño sentado en el borde del porche delantero? Se sentó rígido. Su Las piernas flacas estaban cruzadas. Estaba vestido de rojo y usaba zapatos rojos. Su

El cabello negro brillaba a la luz del sol.

No se movió mientras caminábamos hacia él. Simplemente nos miró con una gran sonrisa en su rostro.

"¿Quién es ese?" —Preguntó Raquel.

Nos acercamos unos pasos. Me reí. No era un niño. Era una especie de muñeca grande.

Subimos al porche delantero. "Es un muñeco de ventrílocuo", dije.

"Qué raro", murmuró Rachel, mirando su rostro sonriente. "¿Por qué es

¿Sentado aquí en el porche?

“Me gana”. Cerré el puño y golpeé la parte superior de su cabeza de madera. "Oye, tonto".

"¡Owww!" lloró. "¡No hagas eso!"



Rachel dejó escapar un grito. Ella me agarró del brazo. Ambos retrocedimos un paso tambaleándonos.

"¿Cuál es tu problema?" —gritó el muñeco con voz aguda y metálica. sus labios se movía hacia arriba y hacia abajo cuando hablaba. Sus ojos se deslizaron de un lado a otro.

"Está... vivo", susurró Rachel. "Jackson, "De ninguna ··· se está moviendo por sí solo". manera", respondí.

"¿Quién es el tonto por aquí?" exigió.

Y entonces escuché a alguien reírse. De la casa.

Levanté los ojos y vi al abuelo Whitman detrás de la puerta mosquitera. Salió al porche y sacudió la cabeza. Agitó una especie de caja negra en su mano.

"Oye, creo que te engañé", llamó. "¿Hice? ¿Te di un pequeño susto? Levantó la caja negra. "Un control remoto. Mueve la boca y los ojos del muñeco y le hace hablar.

"No nos engañaste", dijo Rachel. "De ninguna manera."

Él rió. "No mientas. Vi las expresiones en sus caras". Le dio unas palmaditas al la cabeza del muñeco. "Este es Morty. Lindo, ¿no?

"¡No me toques!" -le hizo decir al muñeco.

Todos nos reímos. Luego nos envolvió a Rachel y a mí en un gran abrazo de oso. "Es tan bueno verlos a los dos". Tiene una voz profunda que retumba. Él nunca susurra.

El abuelo Whitman es un hombre alto y corpulento, de hombros anchos y barriga grande. Tiene una cabeza llena de cabello blanco ondulado y ojos azules brillantes. Siempre usa un overol de mezclilla unas tallas más grande y una camiseta roja debajo.

Rachel se retiró del abrazo. Hizo un gesto al muñeco que estaba en el escalón. "¿Tienes más sorpresas como esa esperándonos?"

Los ojos azules del abuelo Whitman brillaron. Antes de que pudiera responder, otro hombre salió por la puerta principal. Estaba vestido todo de negro, como siempre: un traje negro sobre una camisa negra. Su cabeza pálida y calva reflejaba la luz del sol poniente. Parecía brillar como una bombilla.

"¡Édgar! Ahí lo tienes", dijo el abuelo Whitman. Se volvió hacia nosotros. "Tú

No te has olvidado de Edgar, ¿verdad?

"De ninguna manera", dije. "Hola, Edgar".

Él asintió solemnemente. Sus ojos oscuros nos estudiaron a Rachel y a mí con frialdad. "Hola de nuevo", susurró.

Edgar rara vez habla. Cuando lo hace, es sólo en un susurro.

Él se encarga de la casa y del abuelo Whitman. El abuelo nos dijo: “Edgar es un hombre extraño. ¡Pero una vez que lo conoces, es más extraño! … él es parejo

Uno de los chistes del abuelo Whitman. Creo que mamá obtuvo su extraño sentido del humor de él.

Edgar llevó nuestras maletas a la casa. La luz del sol se desvaneció. Un lugar fresco La brisa sacudió los árboles.

"Quiero mostrarles mi compra más reciente", dijo el abuelo Whitman. Él Nos indicó hacia el amplio garaje detrás de la casa. El garaje es lo suficientemente grande para al menos cuatro coches. Pero el abuelo Whitman lo tiene lleno de cartones y cartones de sus colecciones.

Desapareció en el garaje. Rachel se volvió hacia mí. “Ese muñeco dio Me da escalofríos”, susurró. “Odio esas cosas. UH oh. ¿Qué está sacando a relucir?

Parecía una cuerda enrollada. Pero cuando se acercó, vi el lazo anudado en un extremo.

"¡Es una soga!" Lloré. "Abuelo, ¿qué vas a hacer con eso?"

Sus ojos se entrecerraron. Su expresión de repente se volvió dura y enojada. “Ya verás”, dijo. "Verás."

Rachel dio un paso atrás. Sus ojos estaban fijos en el grueso nudo de la cuerda.

El abuelo Whitman se rió. "Bromeaba." Agitó la cuerda que tenía en la mano. “En realidad, se trata de un lazo valioso. Por eso lo compré para mi colección de lazos”.

“¿Una colección de lazos?” Rachel sacudió la cabeza con incredulidad.

Extendí la mano y apreté la cuerda. "¿Por qué es valioso?" Yo pregunté.

El abuelo Whitman pasó las manos por el lazo. "Esta es la soga que se usó para colgar a Big Barney Brandywine, el forajido, en Laramie en 1836", explicó. "He estado tratando de comprar esta soga durante años".

"¿Por qué molestarse?" dijo Raquel. "Es desagradable."

Lo apreté de nuevo. "Guau. ¿Puedes imaginar?" Yo dije. “Alguien estaba

En realidad, colgado de esta cuerda".

"Qué asco." Rachel hizo una mueca de disgusto. "Esto es horrible. ¿Alguien columpiándose de esta cuerda? No quiero pensar en eso. Llevatelo."

El abuelo Whitman me dio unas palmaditas en el hombro. "Jackson entiende la idea. Esto no es sólo un trozo de cuerda. Es una parte de la historia estadounidense".

El abuelo Whitman se volvió y llevó la soga al garaje.

Rachel me dio un fuerte golpe en las costillas. "Jackson entiende la … jackson idea …" Imitó al abuelo Whitman. "Jackson es perfecto.
Jackson entiende la idea".

Intentó empujarme de nuevo, pero me alejé bailando. "Basta, Raquel".

"Esa cuerda era asquerosa. Pero tenías que actuar como si estuvieras muy interesado en ello".

" Estaba interesado", insistí.

El abuelo Whitman regresó rebotando sobre el césped. "¿De qué están hablando ustedes dos?"

"La soga", dije.

Se pasó una mano por el pelo blanco. "Si crees que esa soga da miedo, ven conmigo", dijo. Comenzó a caminar hacia la casa. "Voy a mostrarte la criatura más aterradora de toda la casa".

7

Abrió la puerta principal y nos indicó que entráramos. El vestíbulo era casi tan grande como toda nuestra casa. Las paredes estaban cubiertas de grandes cuadros de personas de aspecto anticuado. Una enorme lámpara de cristal colgaba de una gruesa cadena del alto techo.

Olí. "Huelo chocolate".

"Creo que Edgar está horneando un pastel", dijo el abuelo Whitman. "Para darte la bienvenida."

Eché un vistazo a la oscura sala de estar. Pequeñas criaturas de color púrpura flotaron y abajo en un tanque de vidrio alto.

"Esas son mis medusas", dijo el abuelo Whitman. "Puedes comprobarlos más tarde".

"¿Son venenosos?" —Preguntó Raquel.

"Probablemente", respondió el abuelo Whitman. "Sígueme."

Caminó hasta la amplia escalera de madera al costado de la habitación. El

La alfombra de la escalera estaba hecha jirones y desgastada. Las escaleras crujieron y gruñeron cuando el abuelo Whitman nos llevó al segundo piso.

Lo seguimos por el largo pasillo poco iluminado. Pasamos por una habitación llena con radios antiguas. En otra sala había trenes instalados en una ciudad en miniatura.

Nos detuvimos al final del pasillo. El abuelo Whitman abrió una puerta.

"Adelante. Échale un vistazo", dijo.

Rachel y yo salimos a la puerta y miramos dentro de la habitación.

El abuelo Whitman encendió la luz y ambos nos quedamos sin aliento.

Docenas de caras feas y sonrientes nos devolvieron la mirada.

"Oh, vaya", murmuré. "No puedo creer esto. ¡Tantos tontos!

La habitación estaba repleta de muñecos de ventrílocuo.

Eché un vistazo a media docena de sofás y sillas anticuados. Dos mesas bajas de café estaban una al lado de la otra. Y había muñecos sonrientes tirados sobre cada mueble.

Algunos se sentaban en sillitas. Varios estaban en el suelo con la espalda contra

la pared. Vi un montón de muñecos cerca de la ventana, amontonados unos encima de otros.

Raquel negó con la cabeza. "Odio la forma en que todos sonríen". Se volvió hacia el abuelo Whitman. “Son tan feos y espeluznantes. ¿Por qué te gustan?"

Entró en la habitación. Sonrió a la multitud de tontos. "Estos son mis hijos."

Rachel puso los ojos en blanco.

"Creo que tengo todos los muñecos famosos de la historia", dijo el abuelo. "Mirar. Ese es el señor Tipply. Señaló a un muñeco que vestía un esmoquin negro y un sombrero de copa negro y alto. "Estuvo en una docena de películas".

Se puso en medio de las muñecas de madera. "Ese es Charlie Harley y Foo-Foo. ¿Y el que tiene cara de tonto y todas las pecas? Ese es Ronnie Rascal”.

"Emociones", susurró Rachel.

"¡Son increíbles!" Yo dije. “Son totalmente geniales. Todos son diferentes y todos tienen un aspecto muy divertido”.

“Todas estas son estrellas de cine y televisión”, dijo el abuelo Whitman. "Todos son famosos".

"¿Sabes qué?" Le dije. “Me encantaría tener un muñeco de ventrílocuo para entretener a los niños en el YC. Podría montar grandes espectáculos. Sabes. Haz un acto de comedia”.

El abuelo se rascó la nuca. “Tu madre siempre quiso ser comediante. Me sorprende cómo llegó a ser banquera. Qué misterio”.

Miré de muñeco en muñeco. “A los niños del YC les encantaría ver algo divertido. Acto de ventrílocuo”, dije.

"Les encantaría como un dolor de muelas", murmuró Rachel.

El abuelo Whitman se rió. "Rachel, eres divertida".

"Lo decía en serio", insistió Rachel.

Me llamó la atención un muñeco con traje gris y zapatos negros brillantes. Estaba sentado en un sillón contra la pared, lejos de los demás. Algo en este muñeco me provocó un escalofrío en la espalda.

Su gran cabeza tenía una sonrisa malvada de labios rojos. Y parecía estar sonriendo directo a mí. Los ojos oscuros y pintados del muñeco se clavaron en mi cara.

“¿Cómo se llama ese?” Pregunté, señalando.

"Ese muñeco se llama Slappy", respondió el abuelo Whitman. "Déjame

contarte sobre ese tipo. Es una historia interesante".

Pero antes de que pudiera comenzar, Edgar entró en la habitación. Se puso delante de Rachel y de mí. Sus ojos oscuros eran círculos de miedo.

"Aléjate de Slappy", dijo Edgar con voz áspera. "Aléjate de ese. ¡Te estoy advirtiendo!"

8

La cara del abuelo Whitman se puso roja. “Edgar, no los asustes”, dijo.
“Tienes que calmarte. Estás actuando como un niño asustado. Este muñeco tiene una mala historia. Pero está totalmente a salvo”.

Édgar retrocedió. Pero su expresión de preocupación no cambió. "Escucha a yo”, susurró. “Aléjate de ese”.

El abuelo Whitman pasó junto a él y levantó el muñeco de su sillón. "Saluda, Slappy". Hizo que el muñeco agitara su mano de madera.

"Asqueroso", murmuró Rachel.

El abuelo Whitman nos acercó el muñeco. “Te contaré el viejo leyenda sobre él. La leyenda que tanto excita a Edgar”.

“No es una leyenda”, insistió Edgar. "Es la verdad."

El abuelo Whitman se rió. Nos guiñó un ojo a Rachel y a mí. “Puedes creerlo si quieres. La historia cuenta que un malvado hechicero talló a Slappy en madera de ataúd. Y maldijo al muñeco.

Me quedé mirando la sonrisa congelada de labios rojos del muñeco. "¿Una maldicion?"

El abuelo Whitman asintió. “Si se dicen en voz alta un montón de palabras extrañas, el muñeco cobrará vida. Convertirá a su dueño en esclavo. Y trabajará para difundir su mal por todas partes”.

Hizo que la boca de Slappy se abriera y cerrara. Entonces el abuelo echó la cabeza hacia atrás y soltó una risa estridente entre dientes. "Cualquiera que sea propietario de Slappy enfrentará un destino horrible ", dijo.

"Es cierto. Es verdad”, susurró Edgar. Había retrocedido hasta la pared. Yo vi gotas de sudor en su cabeza calva.

Rachel apretó el zapato negro del muñeco. Luego levantó los ojos hacia el abuelo Whitman. “¿Y si es verdad? ¿Por qué compraste este muñeco? ¿Por qué compraste algo que podría cobrar vida y hacer cosas horribles?

El abuelo movió el muñeco en sus brazos. "Porque esto no es Slappy", dijo en voz baja.

“¿No Slappy? ¿Qué quieres decir?" Yo pregunté.

"El Slappy original fue destruido hace mucho tiempo", respondió. “Fue destruido para que su mal muriera con él. Esto es sólo una copia. Yo lo llamo Hijo de Slappy. Este muñeco es perfectamente inofensivo”.

Rachel frunció el ceño al muñeco. "¿Está seguro?"

El abuelo Whitman asintió. "Sólo una copia".

“¿Puedo abrazarlo?” Yo pregunté.

Colocó el muñeco en mis brazos. Era más pesado de lo que pensaba. ¡La cabeza de madera debía pesar diez libras!

Hice que el muñeco se sentara derecho. Llevé mi mano a su espalda y Buscó a tientas los controles para hacer que la boca se moviera hacia arriba y hacia abajo.

Y de repente, el muñeco gritó con voz aguda y estridente: “¡Suéltame! ¡Déjalo ir o te arrancaré los dientes!



Rachel abrió la boca con un grito de sorpresa. "Abuelo, hiciste que el muñeco dijera eso, ¿verdad?"

Sacudió la cabeza. "No. No, no lo hice, Rachel. Levantó su mano derecha. "Lo juro."

Fue mi turno de reír. “Hice que el muñeco dijera eso”, les dije. "I Supongo que soy un ventrílocuo bastante bueno. Los engañé totalmente a ambos”.

Edgar había estado en silencio todo el tiempo. De repente, dio un paso adelante y tomó el muñeco de Slappy de mis brazos.

"Este muñeco es malvado", dijo en su ronco susurro. Agitó su pálida mano por la habitación. “Son todos malvados. Mantente alejado. Mantente fuera de esta habitación”.

Edgar respiraba ruidosamente cuando terminó su advertencia. Debajo de su chaqueta de traje negro, su pecho subía y bajaba.

El abuelo le dio unas palmaditas en el hombro, intentando calmarlo. "Edgar tiene algunas ideas extrañas", dijo el abuelo Whitman. "Se asusta fácilmente". Volvió su mirada hacia Rachel y hacia mí. "Pero no lo haces... ¿ verdad ?"

Los días pasaron rápido para mí, lentamente para Rachel. Ni siquiera estaba intentando pasar un buen rato. Y ella seguía recriminándome por ser tan alegre.

“¿No extrañas hablar con tus amigos?” exigió. ella la sacudió teléfono. “Es inútil aquí. Totalmente inútil. Probablemente todos mis amigos ya me hayan olvidado”.

"Rachel, sólo han pasado cuatro días", dije.

Me mantuve ocupado todo el tiempo. Jugué mucho a Chirping Chickens . Subí al nivel quince.

Ayudé al abuelo Whitman a desherbar su jardín. Y ayudé a construir algunos estantes nuevos para su colección de modelos de autos.

Una tarde encontré una increíble colección de juegos de mesa antiguos. Arrastré algunos a la mesa del comedor y le rogué a mi hermana que los jugara conmigo.

“De ninguna manera”, dijo. "Míralos. Se han puesto de color verde mohoso. Y

huelen horrible. Están podridos”.

El abuelo Whitman le mostró su increíble colección de muñecas antiguas.
Algunos de ellos tenían más de doscientos años. "Demasiado maloliente", declaró Rachel, tapándose la nariz.

El abuelo se rió. Pero pude ver que estaba molesto.

"Estás hiriendo sus sentimientos", le dije después de que salió de la habitación.

Raquel se encogió de hombros. "Tengo que ser honesto, ¿no?"

Pronto llegó el momento de partir. Edgar sacó nuestras maletas y las metió en la parte trasera de la vieja camioneta del abuelo Whitman.

Nos despedimos del abuelo en el porche delantero. Una brisa agitó su cabello blanco. Sus ojos azules parecían descoloridos. De repente parecía mayor. Supongo que realmente lamentó vernos partir.

Abrazó a Raquel. "Espero que no estuvieras demasiado aburrido."

"¿Aburrido? Este lugar es demasiado loco para aburrirse”.

Eso hizo reír al abuelo Whitman.

Luego fue mi turno de darle un abrazo de despedida. “Me lo pasé genial”, le dije. “Me encantaban los viejos juegos de mesa, las revistas raras y los viejos modelos de autos. Pero creo que Son of Slappy fue mi favorito. No puedo esperar para contarles a los niños del YC sobre él y todos sus muñecos de ventrílocuo”.

"Tal vez ustedes dos puedan visitarme nuevamente antes de que comiencen las clases en el otoño".
Dijo el abuelo Whitman. "Te prometo que no te asustaré demasiado". Él se rió entre dientes.

Más abrazos. Luego nos despedimos con la mano y seguimos a Edgar hasta la furgoneta. Fue un corto viaje hasta la estación de autobuses. Edgar no dijo una palabra. Tenía una estación de noticias en la radio. Lo escuchó y mantuvo la vista fija en el camino.

Unos minutos más tarde, la furgoneta llegó ruidosamente a la pequeña estación de autobuses. raquel y me bajé de la camioneta.

Edgar sacó nuestras maletas de atrás y las dejó en el suelo.
acera. Se secó el sudor de su calva.

"Adiós, Edgar", dije. "Gracias por llevarnos".

Él no respondió. Sus ojos se abrieron como platos y se inclinó más cerca. "Advertí
"Tú", dijo con voz áspera. "Te lo adverti. Ten cuidado. Tú lo pediste."

10

Mamá y papá nos recogieron en la estación de autobuses. Siguieron como si lleváramos meses fuera. “¿Lo pasaste muy bien?” preguntó papá.

"Fue increíble", dije.

"Genial", murmuró Rachel. Ella se sentó a mi lado en el asiento trasero del auto. con su teléfono en sus manos, enviando mensajes de texto frenéticamente a sus amigos.

“¿Tu abuelo intentó asustarte?” Preguntó mamá.

“Todas las oportunidades que tuvo”, respondí.

Mamá se rió. “Mi papá está tan loco. Cuando era niña vivía en terror. Salté ante cada sonido. Le encantaba hacerme gritar”.

"Bueno, todavía lo está haciendo", murmuró Rachel, con los ojos fijos en su teléfono. "Horrible."

"No. Fue algo divertido”, dijo mamá. “Después de un tiempo, comencé a asustarlo. Una vez incluso puse una tarántula en su cama. Debajo de las sábanas. ¿Creer que?"

"¿Qué pasó?" Yo pregunté.

“Le mordió en el trasero. No le pareció gracioso”.

"Oh, mamá se metió en problemas", dijo Rachel. "Supongo que me parezco a ti, mamá".

“No sé a quién te pareces”, bromeó mamá. "Godzilla, tal vez."

"¡Oh, muchas gracias!" -exclamó Raquel. Sus pulgares tamborilearon en su teléfono.

De regreso a mi habitación, levanté la maleta hasta mi cama. Lo abrí y levanté la tapa.

Una cara sonriente me miró.

"¿Eh?" Lancé un grito de sorpresa. “¿Hijo de Slappy?”

Miré al muñeco. Sus brazos y piernas estaban cuidadosamente doblados debajo de mi ropa.

¿Cómo llegó a mi maleta?

De repente me di cuenta de que Rachel estaba a mi lado. “No creo ¡él!" ella lloró. “¡Querías tanto ese muñeco que lo ROBASTE!”

“N-no…” tartamudeé.

"¡Sí!" ella dijo. “¡Dijiste que lo querías y lo tomaste !”

"No. ¡De ninguna manera!" Yo dije. “Escucha, apuesto a que Edgar lo puso ahí. el era tan ansioso por sacarlo de la casa”.

"¡Mentiroso!" Raquel lloró. "¡Mentiroso! ¡Tu lo robaste !"

Ella se alejó de mí y salió corriendo al pasillo. "¡Mamá! ¡Papá!" ella gritó. “¡Jackson le robó algo al abuelo Whitman! ¡Ven aquí!

¡Goodie-goodie Jackson robó algo!

Escuché a mis padres subir las escaleras en estampida. Irrumpieron en mi habitación con miradas confusas en sus rostros. "¿Qué pasa? ¿A qué se deben todos esos gritos? Papá exigió.

Rachel sacó el muñeco de mi maleta y se lo mostró. "Mirar. Jackson no es tan perfecto como crees. Él robó esto. Le robó este muñeco al abuelo Whitman”.

Papá me miró con los ojos entrecerrados. Mamá jadeó. “Eso es horrible, Jackson. ¿Cómo pudiste robarle a tu propio abuelo?

“Yo – yo – yo –” tartamudeé. "De ninguna —”

manera. "No podemos soportar a un ladrón en esta casa", dijo papá, sacudiendo la cabeza. "Jackson, estoy totalmente decepcionado contigo".

"Pero -"

Miré fijamente al muñeco sonriente. ¿Edgar tenía razón al respecto? ¿Fue realmente malvado?

El muñeco ya me había metido en grandes problemas.

¿Fue esto sólo el comienzo?

11

Rachel tenía una sonrisa enfermiza en su rostro. Estaba disfrutando mucho este momento. Le encantaba verme a mí en problemas en lugar de a ella.

"I … No robé el muñeco", tartamudeé. "Abrí mi maleta y —"

Mamá y papá se echaron a reír.

"Jackson, no parezcas tan serio", dijo mamá. "¿No te diste cuenta de que te estábamos tomando el pelo?"

Papá se volvió hacia Rachel. "¿Qué te pasa, Raquel? Todos sabemos que Jackson nunca haría algo así".

Mamá negó con la cabeza. Sus ojos verdes brillaron. "La idea de que Jackson robara algo… Eso es simplemente una tontería".

Rachel empujó el muñeco en mis brazos. Su gran cabeza de madera me golpeó con fuerza en la nariz. "¡Ay!" El dolor se apoderó de mi cara.

Raquel se rió.

Frotándome la nariz, bajé al Hijo de Slappy a la cama. "Le dije al abuelo Whitman que me encantaría tener un muñeco para entretener a los niños en el YC", les dije a mis padres. "Supongo que decidió darme este".

"Llamemos para asegurarnos", dijo mamá.

Encontré mi teléfono celular en la cómoda. Empujé la del abuelo Whitman número. El teléfono sonó y sonó.

"No hay respuesta", dije. "Y no tiene correo de voz".

Mamá suspiró. "Mi papá nunca contesta el teléfono. ¿Le mataría contestar?

Papá le dio una palmada en el hombro a mamá. "Probablemente esté en algún lugar ocupándose de una colección u otra. Ni cerca del teléfono".

Apagué el teléfono. Papá volvió abajo.

"Te ayudaré a desempacar", dijo mamá. Empezó a sacar ropa sucia de mi maleta.

Rachel se dejó caer en mi cama. Tomó la mano del muñeco y

Fingió hurgarse la nariz con él. Ella es un alboroto, ¿no?

"Oye, ¿no notaste la caja en tu cama?" Preguntó mamá.

Me volví y vi una caja plana y rectangular envuelta con papel azul y rojo. papel brillante. Lo alcancé. "¿Qué es esto?"

“Es un regalo de cumpleaños anticipado”, dijo mamá. “De tu tía Ada. Adelante. Abrelo."

Rachel me lo quitó de las manos. “Déjame abrirlo ”. Rompió el papel de regalo y arrojó trozos al suelo. Luego abrió la caja y sacó un suéter gris y negro.

Sentí la manga. Muy suave. "Genial", dije. "Eso es genial."

Rachel arrojó el suéter sobre la cama. "¿Qué hay de mí?" exigió.

“¿Por qué no recibo un regalo? Pronto será mi cumpleaños”.

“No te enfades”, le dijo mamá. "La tía Ada dijo que tu regalo llegará más tarde".

Rachel hizo una mueca. "¿Cómo es que Jackson siempre es lo primero?"

“No seas un bebé”, dijo mamá en voz baja. Sacó un par de calcetines enrollados de la maleta y cerró la tapa de la maleta.

Rachel bajó de mi cama. “Oye, me acabo de acordar, mamá. I Tengo un regalo para ti y para papá”.

Desapareció en su habitación y regresó unos segundos después llevando una tarro de cristal grande. Lo puso en las manos de mamá. "Es miel", dijo.

Mamá lo estudió. "¿Miel? ¿De donde?"

"De la nueva colmena del abuelo". dijo Raquel. “Me lo dio para que me lo llevara a casa”.

"Bien", dijo mamá. Le dedicó a Rachel una sonrisa. “Lo dejaré en el despensa. Todos podremos disfrutarlo con panqueques mañana por la mañana”.

"No quiero que Jackson tenga ninguno", dijo Rachel.

Mamá la miró entrecerrando los ojos. "¿Por qué no?"

"Porque él consiguió un suéter y yo no".

“Eres ridícula”, dijo mamá. Puso dos manos sobre los hombros de Rachel y la guió fuera de mi habitación.

Tan pronto como se fueron, cogí el muñeco y lo senté en mi regazo. I Buscó a tientas debajo de su chaqueta de traje gris para encontrar los controles en la parte trasera para su boca y ojos.

Un pequeño cuadrado de papel blanco cayó del bolsillo del traje. Tal vez sea una nota

Del abuelo Whitman, pensé.

Lo recogí y lo desdoblé. No. Ni una nota de mi abuelo.

Mis ojos se movieron sobre las extrañas palabras impresas en la página:

KARRU MARRI ODONNA LOMA MOLONU KARRANO.

Moví mis labios, repitiéndolos en silencio para mis adentros. Me di cuenta de que estos deben ser las palabras que dieron vida al Slappy original.

La hoja de papel tembló en mi mano.

¿Debería leer las palabras en voz alta?

12

Miré la cara sonriente del muñeco. Los labios estaban pintados de un rojo brillante. Una fosa nasal tenía una pequeña astilla en la madera. Los ojos vidriosos me miraron fijamente. Froté una mano sobre el cabello ondulado de madera.

Éste no es el verdadero Slappy, me dije. El Slappy original era malvado. según el abuelo Whitman. Este muñeco es sólo una copia.

Entonces, si leo las palabras extrañas… no pasará nada.

Me acerqué la hoja de papel a la cara y comencé a leer: “Karru Marri …”

No.

Me detuve. Sentí un escalofrío recorrer mi espalda.

¿Por qué buscar problemas?

Guardé el papel en el bolsillo de la chaqueta del muñeco. Lo dejé en un rincón y me puse el pijama para ir a dormir.

A la mañana siguiente, sábado, desayunamos panqueques y miel.

Dulce. Rachel se quejó de que estaba usando demasiada miel. Pero ella está loca. El frasco todavía estaba casi lleno.

Después del desayuno, subí a mi habitación para practicar con Slappy. Quería descubre cómo trabajar sus ojos y su boca. Y quería pensar en algunos chistes para contarle. Cosas que a los niños del YC les gustarían.

Me senté en el borde de la cama y puse el chupete en mi regazo. Encontré el control ocular en su espalda e hice que sus ojos se deslizaran de un lado a otro. Luego hice que su boca se abriera y cerrara. Era bastante fácil de controlar.

"¿Cómo estás hoy, Slappy?" Yo dije.

Mantuve los dientes juntos y le hice responder. "Me siento tan bien como me veo: ¡fabuloso!"

“Dime, ¿por qué te llaman Slappy?”

“¡Levanto mi mano a tu cara y te lo mostraré!”

Oye, bastante bien. Era bastante bueno hablando sin mover los labios.

Me llamó la atención el trozo de papel que llevaba en el bolsillo de la chaqueta. Lo saqué y leí las palabras en silencio una vez más.

Fue tentador. En realidad. Tentador leer las palabras en voz alta. Especialmente porque este tipo era solo una copia de Slappy.

Pero seguí imaginando el rostro asustado de Edgar. Y seguí recordando su advertencia de mantenerme alejado del muñeco.

Todavía sostenía el papel cuando escuché el trueno de pasos.
en las escaleras. Unos segundos más tarde, mis dos mejores amigos, Mickey y Miles, irrumpieron en mi habitación.

Mickey Haggerty es alto y delgado como un palo de escoba. En realidad, su apodo es Stick. Tiene el pelo largo y cobrizo y unos extraños ojos verdes que parecen ojos de gato. Y nunca lo había visto sin sonreír.

Miles Naylor es afroamericano, más bajo que Stick y yo. Pero hace ejercicio y parece mucho más atlético que nosotros dos. Tiene el pelo muy corto, como una capa de pelusa sobre su cabeza, ojos castaños oscuros que lo hacen parecer más serio de lo que es y una voz profunda.

La voz de Miles cambió antes que la de cualquier otra persona en nuestra clase. Dice que es porque es más maduro que los demás. Pero eso no computa. Es tan tonto como cualquiera en la clase.

Ambos se echaron a reír cuando me vieron sentado en la cama con el chupete en el regazo.

“¿Estás jugando con muñecos?” dijo Miles.

"Ja ja. No. Mira", dijo Stick. “Tiene el muñeco en su regazo. Está practicando para cuando tenga novia”.

Ambos pensaron que eso era un disturbio. Chocaron los nudillos y soltaron carcajadas.

“No es una muñeca”, dije. "Es un muñeco de ventrílocuo".

Lo miraron entrecerrando los ojos. “¿Puedes hacerlo hablar?” -Preguntó Stick.

“¿Cuál es el muñeco?” -Preguntó Miles.

Más risas.

"Su nombre es Slappy", dije. "Voy a hacer un acto de comedia con él".

"Pero no eres gracioso, Jackson", dijo Stick. "Eres tan divertido como la gripe estomacal".

"De ninguna manera", intervino Miles. "No es tan gracioso".

"Dame un respiro", gemí. “Voy a pensar en algunos chistes. Tú

saber. Es para los niños del YC después de la escuela".

"Si seguro." Miles puso los ojos en blanco. "Puedes admitirlo, amigo. Somos tus amigos. Simplemente te gusta jugar con muñecas".

"Tal vez tú y la muñeca deberían tener una fiesta de té", bromeó Stick.

"No es gracioso", dije. "Ustedes están empezando a molestarme. Mira este la cara del muñeco. ¿Te parece un lindo muñeco?

Giré la cabeza de Slappy para que los mirara.

Eso los hizo callar a ambos.

"Se ve malvado, ¿verdad?" Yo dije. "Bien adivina que. Él es malvado".

Estaba tan cansado de que se burlaran de mí que decidí darles un buen susto a mis dos amigos. Les conté la historia de Slappy que el abuelo Whitman nos contó a Rachel y a mí. Les dije que tenía poderes malignos y que podía cobrar vida leyendo un montón de palabras extrañas.

Y luego levanté la página de palabras extrañas. "¿Debería leerlos?" Yo pregunté.

No les dije que este no era el verdadero Slappy. No les dije que esto era sólo una copia. Realmente quería asustarlos.

¿Pero adivina que? Ambos se rieron.

Stick negó con la cabeza. "¿De verdad crees esa historia, Jackson?"

"Lo he visto en algunas películas espeluznantes", dijo Miles. "Pero de ninguna manera un estúpido El muñeco de madera puede cobrar vida".

"Bueno. Tú lo pediste", dije.

Senté a Slappy en mi regazo. Y levanté las palabras cerca de mi cara. "Karru Marri … … Odonna…"

"Vaya. Espera un minuto." Miles me agarró del brazo. Su expresión había cambiado. Parecía un poco asustado. "Cuando tu abuelo te contó esa historia del muñeco, ¿crees que solo intentaba asustarte?"

"No yo dije. "El abuelo Whitman lo creía. Juró que era verdad".

Stick y Miles estudiaron el muñeco en silencio. Habían dejado de reír y bromear.

"Dijo que el muñeco tiene una maldad increíble", dije.

Mis dos amigos intercambiaron miradas. "Bueno... tal vez no deberías leer las palabras", dijo Stick.

"Por si acaso", dijo Miles. "Tal vez será mejor que te lo saltes".

"Bueno... está bien", respondí. Empecé a dejar el papel.

Pero antes de que pudiera moverme, Rachel entró corriendo en la habitación. Sabía que ella había estado afuera de la puerta todo el tiempo. Le encantaba espiarme, con la esperanza de meterme en algún tipo de problema.

Cruzó corriendo la habitación, agarró a Slappy en sus brazos y me quitó el papel de la mano.

"Oye, ¡devuélveme eso!" Lloré. Salté de la cama y lo agarré, pero ella lo puso fuera de mi alcance.

Y luego gritó las palabras a todo pulmón: “Karru Marri
¡Odonna Loma Molonu Karrano!

Rachel echó hacia atrás la cabeza y se rió.

Stick y Miles se quedaron congelados frente a la cama, observando a Rachel y al muñeco en silencio.

"Rachel, te dije que te quedaras fuera de mi habitación", le dije. “No eres gracioso. Dame ese muñeco.

Extendí ambas manos para alcanzarlo. Pero me detuve cuando el muñeco SE MOVIÓ.

Lentamente levantó la cabeza. Miró a mis amigos. Luego se volvió hacia mí. Y guiñó un ojo.

"Oh, no. Oh, no”, gemí. "Rachel, ¿qué has hecho?"

13

La cabeza del muñeco se desplomó. Rachel me miró entrecerrando los ojos. "Jackson, ¿cuál es tu problema?"

"Se... se movió", tartamudeé. “Dijiste esas palabras y el muñeco comenzó a moverse”.

“¿Estás perdiendo el control por completo?” dijo Raquel. "No lo hizo."

Me volví hacia mis amigos. “Lo viste, ¿verdad? ¿Viste al muñeco sentarse y guiñarme un ojo?

Ambos negaron con la cabeza. Stick soltó una risita. "Estás loco, Jackson".

"Está tratando de asustarnos", dijo Miles. “Oooh, tengo miedo. Tengo miedo."

Ambos se desplomaron en mi cama, refunfuñando.

Me quedé mirando al muñeco. Estaba tirado sin vida boca arriba en la habitación de Rachel. brazos. ¿Me imaginé que se movía?

Por supuesto lo hice. Me lo imaginé todo. Me recordé a mí mismo que esto El muñeco era sólo una copia.

Empujó el muñeco en mis manos. "Tómalo. Es tonto. Y es casi tan feo como tú.

“Vaya. ¡La hermana pequeña menosprecia a Jackson! -exclamó Miles-. "Asqueroso."

Rachel salió corriendo de la habitación. Cogí el muñeco y lo apoyé contra la pared.

“Tengo que decirles la verdad”, les dije a mis dos amigos. “Este no es el verdadero Slappy. Es sólo una copia. Me lo regaló mi abuelo. Lo llamó el Hijo de Slappy”.

Stick me sonrió. “¿Entonces éste no puede cobrar vida?”

"No. Este no puede cobrar vida”, dije. “No es el muñeco malvado de la leyenda. Sólo estaba tratando de asustarte. ¡Pero por un momento me asusté !

Miré el reloj de mi pared. "Oh, vaya. Llego tarde”, dije. “Prometí que iría al YC y ayudaría con los niños esta mañana. Tengo que irme, muchachos”.

Miles se puso de pie de un salto. Stick le dio unas palmaditas en la cabeza al muñeco. "Ey,

Slappy”, dijo. "No asustes demasiado a Jackson".

Miles se rió. "Sí. Jackson le tiene miedo a las muñecas”.

Puse los ojos en blanco. “Ustedes son un alboroto total. Recuérdame que me ría a veces."

Ambos se dirigieron hacia la puerta. “Más tarde”, dijeron al unísono.

"Más tarde", repetí.

Desaparecieron escaleras abajo.

Me cambié la camisa y me puse un par de zapatillas. Guardé mi juego-

reproductor en el bolsillo de mis jeans. A veces a los niños les gustaba jugar conmigo a los pollitos .

En la puerta, me volví hacia Slappy.

¿Debería traerlo y mostrárselo a los niños?

No, decidí. Esperaré hasta tener un acto de comedia totalmente increíble con él.

Entonces puedo presumirlo.

Apagué la luz y comencé a salir. Y Slappy cayó boca abajo.

"¿Eh?" Jadeé.

¿Se movió? ¿De nuevo?

No, no hay manera. Simplemente se cayó. Eso es todo.

Cerré la puerta detrás de mí y bajé las escaleras.

14

Encontré alrededor de una docena de niños en la sala de juegos del YC. Un grupo de ellos trepaba sobre los neumáticos. Algunos simplemente se perseguían unos a otros en una carrera salvaje por la habitación. Mi pequeño amigo Froggy estaba sentado en un rincón mirando un libro ilustrado.

Los canarios chirriaban con sus cabezas amarillas. "Creo que son hambre", dije. "¿Alguien quiere ayudarme a alimentarlos?"

Un grupo de niños vino corriendo. Froggy dejó su libro y se acercó. también.

Saqué la bolsa de alpiste del armario de suministros y la llevé a la jaula. Les mostré a los niños cómo sacar el comedero de plástico para pájaros de la jaula. Empecé a llenarlo cuando escuché una voz detrás de mí.

Me volví y vi a la señora Pearson en la puerta. Me sorprendió verla. La Sra. Pearson es la directora del YC. Pero casi nunca viene los sábados.

Es una mujer alta y delgada con cabello negro con mechones grises. Ella es mayor que mis padres. Pero ella siempre viste con jeans y camisetas de colores brillantes.

Normalmente sonríe, pero hoy no. Miró alrededor de la habitación llena de niños, mordiéndose el labio inferior, con el ceño fruncido.

Se acercó al escritorio de la señora Lawson y le dijo algunas palabras. I No podía oír lo que decían. La señora Lawson siguió negando con la cabeza.

Llené el recipiente con las semillas y dejé que Froggy lo volviera a colocar en la jaula. Los dos canarios se lanzaron hacia él. Supongo que realmente tenían hambre.

Me alejé de la jaula cuando la señora Pearson me llamó. "Jackson, ¿Puedo hablar contigo un minuto?

La seguí hasta el pasillo. ¿Estoy en problemas? El pensamiento pasó por mi mente. ¿Está enojada porque el canario se ha soltado?

Mi corazón empezó a latir un poco más rápido.

El salón estaba vacío. Las paredes de color amarillo brillante brillaban bajo el techo. luces. Un cartel en la pared decía: SÓLO 2 DÍAS PARA INSCRIBIRSE AL TENIS

TOUNAMENTO.

Alguien dejó a la r fuera del torneo. Soy muy buena ortográfica. Siempre me doy cuenta de errores como ese. Una de las cosas que Rachel odia de mí. ¡No sabe deletrear su propio nombre! Ja ja.

Nos detuvimos frente a la puerta del despacho de la señora Pearson. Apoyé un hombro contra la pared. Ella me dedicó una rápida sonrisa, pero sus ojos no parecían felices.

“Jackson, es muy amable de tu parte venir y ayudar los sábados”, dijo.

"Oh … gracias”, respondí. "I … gusta."

“Bueno, la mayoría de los niños no querrían renunciar a sus sábados para ayudar a un grupo de niños pequeños. Pero eres tan bueno con ellos. Eres muy amable y paciente. Y a los niños les gustas mucho”.

Podía sentir mi cara cada vez más caliente. ¿Por qué siempre me sonrojo cuando alguien me felicita?

"Gracias", dije. No se me ocurrió nada más que decir.

"Me temo que tengo malas noticias", dijo. Se mordió el labio inferior otra vez. "El YC está en verdaderos problemas. Nos estamos quedando sin dinero. Y el pueblo no tiene dinero para darnos. Me temo que tendremos que cerrar”.

"Eso es terrible", dije. Escuché a los niños reírse al final del pasillo en la sala de juegos. "Eso es tan triste. A esos niños les encanta estar aquí”.

Ella asintió. “Vamos a intentar que esto siga así. Para recaudar algo de dinero. Estamos planeando una gran venta de pasteles y un espectáculo en el auditorio. Si trabajamos duro, podemos recaudar suficiente dinero para que el YC siga funcionando un año más”.

La miré fijamente. Al final del pasillo, los niños volvieron a reírse.

"Jackson, espero que nos ayudes con nuestra venta de pasteles y espectáculo". dijo la señora Pearson. “¿Quizás podrías escribir una obra de teatro para que la representen los niños?”

"No hay problema", dije. "Eso sería divertido."

“Y tal vez tú mismo puedas hacer algún tipo de acto”, dijo. "¿Tienes alguna idea?"

Me reí. “Acabo de recibir un muñeco de ventrílocuo”, le dije. “Estaba planeando hacer un acto de comedia con eso. Sabes. Para los niños."

"¡Perfecto!" —dijo efusivamente la señora Pearson. "Al público le encantará eso, Jackson".

Su expresión se volvió seria. Ella puso una mano en mi hombro. “Cuento contigo”, dijo. "Sé que podemos salvar el YC, con su ayuda".

"Sí, he dicho. "Ningún problema."

Tres palabras. Tres pequeñas palabras.

¿Cómo podría saber que esas tres palabras conducirían a algo increíble? ¿horror?

¿Cómo podría saber que esas tres palabras me llevarían al peor día de mi vida?

15

"¡Buen tiro, as!" -gritó Stick-.

El balón de fútbol Nerf saltó por encima del seto y entró en el jardín del vecino. "Supongo que no conozco mi propia fuerza", dije.

Eché a correr y salté sobre el seto. Wolfie, el gran pastor alemán de Stick, empezó a ladrar ferozmente. "Simplemente está celoso", dije, "porque no puede hacer eso".

Agarré la pelota de fútbol de goma azul y se la lancé a Stick. Luego me empujé a través del seto de regreso a su jardín.

Vi a Miles trotando por el camino asfaltado. Su camisa roja abierta ondeaba al viento mientras corría. Sus zapatillas blancas me recordaron a grandes malvaviscos que caminaban por el camino. "¿Hola! Qué tal?" él llamó.

Stick le lanzó el balón. Pasó por las manos de Miles y rebotó en la pared del garaje. "¡Buena atrapada!" -gritó Stick-.

Miles recogió la pelota y la lanzó con todas sus fuerzas hacia el estómago de Stick. Stick dejó escapar un grito y se giró, y la pelota rebotó en su hombro.

Un típico juego de pelota para nosotros tres. Siempre comienza como un bonito juego de lanzar y atrapar. Y entonces, de repente, nos golpeamos unos a otros con la pelota.

Era una tarde de domingo cálida y soleada. Había llovido la noche anterior, y la hierba brillaba bajo las gotas de lluvia. No hay ninguna nube en el cielo. Seguí levantando la cara hacia el sol. La luz del sol se sentía tan cálida y suave.

Los tres nos estábamos reuniendo en el patio trasero de Stick para hablar sobre la venta de pasteles de YC. Todas las escuelas de Borderville competían para hornear el mejor postre y recaudar la mayor cantidad de dinero para el YC.

Le lancé el balón a Miles. "¿Qué deberíamos hacer?" Yo pregunté. "Tiene que ser algo maravilloso. Sabes. Algo que aplastará a las otras escuelas".

Miles envió el balón por encima de la cabeza de Stick. Stick lo persiguió, pero

Wolfie llegó primero. El perro grande cogió la pelota entre sus dientes y salió corriendo con ella. Lo vimos alejarse al galope por el costado de la casa.

"Oye, ¿qué pasa con eso?" dijo Miles.

"Wolfie no es un jugador de equipo", dijo Stick.

"Tenemos que concentrarnos", dije. “¿Qué podemos hornear?”

"¿Qué tal pastel de manzana?" dijo Miles. "A todo el mundo le encanta la tarta de manzana".

“¿Qué tiene eso de especial?” Yo pregunté.

Él se encogió de hombros. "Bueno... podríamos acumular uno o dos galones de helado".

"Eso no es especial", dijo Stick. Golpeó con fuerza a Miles con el hombro. Los dos comenzaron a luchar en el césped.

Crucé mis brazos frente a mí y esperé a que se detuvieran. Pero ellos seguían rodando, dándose codazos, gruñendo y gruñendo. Se detuvieron cuando se estrellaron contra la enorme bañera de Wolfie.

"¡Ay!" Miles gritó mientras se golpeaba la cabeza contra la gran bañera de metal.

Stick se rió. “¿Tu cabeza abolló la bañera?”

Miles se puso de pie, gimiendo y frotándose la cabeza.

“Me acabas de dar una idea”, dije. Crucé el patio y cogí la gran bañera redonda con ambas manos.

“¿Quieres bañar a mi perro?” dijo Palo.

"Cállate", dije. "Escúchame. Esto es genial”.

"Y es muy modesto", dijo Miles. Ayudó a levantar a Stick del césped.

"Usamos esta bañera", dije. “Lo rellenamos con masa para bizcocho”.

"¡Genio!" -gritó Stick-. Me dio una palmada en la espalda.

"Déjame terminar", dije. “Llenamos la tarrina con masa de bizcocho de chocolate. Y hacemos el pastelito de chocolate más grande jamás hecho. Di la verdad. ¿Genio?"

Se quedaron mirando la bañera. Pude ver que estaban pensando mucho en ello.

"Necesitaremos mucha guinda", dijo Miles.

Stick asintió. "¿Cuánta masa para pastel necesitaremos?" tomó la bañera de mí y estudié el exterior. "Aquí dice que es una tina de diez galones".

“¿Entonces necesitaremos diez galones de masa para pastel?” dijo Miles.

"Tal vez", dije. “¿No sería fantástico?”

"Podríamos incluir nuestro pastelito en el Libro Guinness de los Récords", dijo Stick. “Estaba leyendo ese libro. Tiene la pizza más grande del mundo y la persona con la barba más larga. Cosas como esas. Podríamos estar allí con el cupcake más grande jamás creado”.

"Preguntémosle a tu mamá si tiene alguna receta de masa para pasteles", dije. "Tal vez ella puede ayudarnos a calcular cuánta masa necesitamos poner en la tina".

Entramos a la casa y encontramos a la señora Haggerty leyendo un libro en el estudio. Es muy alta y bonita, y tiene el pelo rubio recogido en lo alto de la cabeza.
Stick no se parece en nada a ella. Ella siempre dice que lo encontró debajo de un árbol.

La señora Haggerty no es una comediante como lo era mi madre. Pero ella es realmente divertida.

"Hola, chicos", dijo. "¿Ustedes dos se quedarán a cenar? El padre de Stick es traer a casa un par de pizzas".

"No puedo", dije. "Le dije a mi mamá que estaría en casa. Pero … queríamos preguntar tienes una pregunta".

Cerró su libro. "¿Qué pasa?"

"Queremos usar la bañera para perros de Wolfie y hacer el pastelito más grande del mundo". dijo Palo. "Sabes. Para la venta de pasteles de YC".

"Es un gran concurso", añadió Miles. "Todas las escuelas de la ciudad están compitiendo".

"Pero el pastelito más grande del mundo definitivamente ganaría", dijo Stick.

"Definitivamente", dijo su mamá. "¿Y cómo puedo ayudarle?"

"Necesitamos saber cuánta masa para pastel debemos preparar para poner en la tina", dijo Stick.

La señora Haggerty parpadeó. Luego ella empezó a reír.

Los tres nos quedamos mirándola fijamente. Esperamos a que se detuviera.

"Lo siento", dijo finalmente. "Lo siento, pero es gracioso. hay una cosa ustedes, muchachos, no pensaron ".

"¿Qué?" —preguntó Stick.

"Después de llenar el recipiente con masa para pastel, ¿cómo lo hornearás? No cabe en ningún horno".

Mi boca se abrió. Stick cerró los ojos. Miles dejó escapar un gemido. Se dio una palmada en la frente. "Estúpido, estúpido."

"Me pareció una buena idea", dije.

"Fue una idea estúpida", dijo Miles.

"A veces las ideas estúpidas son buenas", dijo la señora Haggerty. "Las ideas estúpidas pueden despertar tu imaginación y conducir a buenas ideas".

"Mi imaginación no se despierta", dijo Stick. "Podría imaginarme ese pastelito gigante".

Miré el reloj en la estantería. Llegué tarde a la cena del domingo.

“Sigamos pensando”, dije. "Estoy seguro de que podemos pensar en ideas mucho más estúpidas".

Lo dije en broma, pero nadie se rió. Me despedí y troté

A dos cuadras de mi casa.

Mis problemas no empezaron hasta después de cenar.

Mientras subía las escaleras hacia mi habitación, todavía estaba pensando en el enorme

magdalena. Debe haber alguna forma de hornear diez galones de masa para pastel.

Entré a mi habitación y encendí la luz. Lo primero que vi fue

el muñeco de Slappy sentado erguido en mi cama, con la espalda contra la pared.

Qué raro, pensé. ¿No lo dejé en el suelo?

Supuse que Rachel había estado jugando con él.

Me senté en la cama y lo alcancé.

Y para mi horror, ¡me alcanzó!

Sus brazos se dispararon. Solté un grito ahogado cuando sus manos de madera me agarraron por el cuello.

16

“Tú – tú Los —” Me atraganté. “¡Estás realmente VIVO!”

dedos de madera se apretaron alrededor de mi cuello. Luché por respirar. Mi corazón latía con tanta fuerza que me dolía el pecho.

Esto no puede estar pasando.

Intenté liberarme. Pero no pude separarme. El dolor subió y bajó por mi cuerpo.

El muñeco bajó su gran cabeza hacia mí. Su boca chasqueó arriba y abajo. "Por favor, agradécele a Rachel por traerme a la vida".

Su voz era alta y estridente. Pensé en la tiza chirriando en una pizarra.

Sus ojos vidriosos se agrandaron. “¡Ahora comienza la diversión!” me gritó al oído.

"D-déjalo ir", tartamudeé. Los duros dedos de madera agarraron mi garganta, apretándola con fuerza.

Echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada fea y aterradora. “¡No lo dejaré ir! ¡No puedes obligarme! pero…” farfullé.

"Pero … “Eres una copia. No eres el verdadero Slappy.

Él volvió a reírse. “¿Quién creería esa mentira? ¡Sólo un tonto como tu abuelo!

Agarré sus muñecas y luché por quitarme las manos de encima. Mientras luchábamos, la verdad se repetía en mi cabeza. Este era el verdadero Slappy, con toda su maldad. Y mi hermana había gritado las palabras para darle vida.

“¡Ahh!” Con un grito ronco, quité sus manos de mi garganta. Los golpeé y me puse de pie de un salto. Todo mi cuerpo tembló cuando me giré para mirarlo.

“Eres Slappy. Eres el Slappy original”, dije.

La cara de madera me sonrió con sus labios pintados de rojo. La boca chasqueaba mientras hablaba.

“Sí, ese soy yo, Jackson, mi amigo. Soy el único. Pero no te sientas mal. Tu abuelo no mintió. Hay un hijo de Slappy”.

Miré esa cosa de aspecto horrible, esta marioneta de madera, que podía hablar y moverse y sonreía con tanta maldad.

"Jackson", dijo con voz áspera, "¿no quieres saber quién es el Hijo de Slappy? ¿No tienes curiosidad?

Sus redondos ojos negros se fijaron en los míos. Y de repente me sentí extraño. De repente débil. Mi mente ··· No podía pensar en palabras. No podía hablar.

Podía sentir al muñeco invadiendo mi mente. Era como si estuviera hipnotizando. a mí. Filtrando en mi cerebro... mis pensamientos.

Y no pude hacer nada para mantenerlo fuera.

Sentí como si estuviera nadando bajo el agua. De repente sentí como si me estuviera hundiendo … hundiéndonos en una profunda oscuridad.

Luché por hablar. Finalmente grité: "¿Quién? Dime. ¿Quién es el hijo de Slappy?

"¡TÚ!" el muñeco chilló. Saltó arriba y abajo de emoción.

"¿Eh?"

"Felicitaciones, Jackson. Eres tú, chico afortunado. ¡Ahora eres el hijo de Slappy!

Escuché un sonido. Un chirrido fuerte .

De repente, me sentí mareado. La habitación empezó a dar vueltas. Mi cabeza se sentía pesada.

Una vez más, el muñeco echó hacia atrás la cabeza y abrió mucho la boca con una risa fea y estridente.

Y para mi horror, no pude detenerme.

Mi cabeza se inclinó hacia atrás, igual que la suya, y me reí junto con él.

17

Lo siguiente que supe fue que estaba debajo de las sábanas de mi cama. Parpadeé para despertarme. El sol de la mañana entraba a raudales por la ventana.

Dormido. Yo había estado dormido.

Estiré los brazos sobre la cabeza y miré a mi alrededor. Mis ojos se detuvieron en el muñeco. Estaba desplomado en el suelo junto a mi armario con los brazos colgando de la alfombra y las piernas estiradas. Los ojos vidriosos se quedaron mirando sus zapatos.

"¿Bofetada?" Mi voz estaba atascada por el sueño.

El muñeco no se movió.

“Vaya. ¡Qué sueño!" Dije en voz alta.

Todo eso con Slappy hablando y diciéndome que ahora soy el hijo de Slappy; debe haber sido un mal sueño.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Fue un sueño tan fuerte y real.

Salí de la cama y crucé la habitación. Dudé un momento. Entonces

Le di una patada al muñeco en el pecho con el pie descalzo.

Rebotó y luego cayó formando un montón. Sin vida.

El muñeco no estaba vivo. Qué pesadilla tan aterradora y extraña.

Durante el desayuno, mamá y papá me preguntaron por qué estaba tan alegre hoy. “Nunca había visto a nadie tan alegre por la mañana. Quizás deberíamos llevarte al médico”, bromeó mamá.

Quería decir: “Estoy alegre porque el muñeco no está vivo”. Pero, por supuesto, para ellos no tendría ningún sentido. Así que solo dije que dormí bien.

Rachel me miró con el ceño fruncido desde el otro lado de la mesa del desayuno. “Todavía no entiendo

Por eso Jack consiguió un suéter y yo no recibí nada”, se quejó.

“Rachel, deja de quejarte”, dijo papá. “Te lo dijimos. La tía Ada enviará tu regalo más tarde”.

“Ella nunca me envía nada bueno”, dijo Rachel. “El año pasado, ella me envió calcetines de color verde brillante. ¿Por qué alguien enviaría calcetines verdes? Los metí en el cajón inferior para no tener que mirarlos”.

“Rachel, olvídate de los calcetines. ¿Hiciste tu tarea de matemáticas anoche?

Exigió mamá.

Raquel suspiró. "Algo de eso."

"¿Algo de eso?"

"Bueno, Alyssa me envió un mensaje de texto y luego comenzamos a hablar y..."

Mamá chasqueó. "Raquel, lo prometiste. Prometiste que harías tu tarea".

Raquel sonrió. "Crucé los dedos cuando lo prometí".

Te dije. Ella es una niña problemática.

Más tarde, en la clase de arte, todos estábamos trabajando duro, pintando carteles para la venta de pasteles y el espectáculo de talentos de YC. Nos sentamos en las largas mesas de la sala de arte con nuestros pinceles y grandes frascos de pintura frente a nosotros, dibujando y pintando.

El señor Tallen, el profesor de arte, tenía música de baile bombardeada por un gran viejo. boombox en su escritorio. Tallen dice que los artistas trabajan mejor con la música.

El fuerte ritmo de baile de la música mantuvo la energía. Todo el mundo movía la cabeza, saltaba, trabajaba duro y se lo pasaba bien. bailar

"Bailar … … baila con la música …"

Todavía me sentía alegre. Me encanta el olor a pintura. Y estaba feliz de que todos en mi clase colaboraran para ayudar al YC. Quizás si todos trabajáramos muy duro, el YC podría permanecer abierto un año más.

Pensé en Froggy, Nikki y todos los niños. que felices serian seguir jugando allí después de la escuela.

Tuve una buena idea para una parodia divertida. Se trataría de un grupo de niños que intentaban cuidar a dos canarios. Y, por supuesto, lo estropearían todo.

Y seguí pensando en chistes que podría hacer en el show con Slappy. Yo realmente Quería ayudar a la Sra. Pearson y a todos en el YC. Sabía que contaban conmigo.

Me incliné sobre mi cartel. Estaba pintando un sol amarillo brillante y una sonrisa niño debajo de él. Y planeé pintar las palabras: Mantenga a los niños sonriendo.

De repente, la música se cortó. "Tomemos un descanso de diez minutos", dijo el Sr. Tallen. dicho. "Todos pueden salir y relajarse por unos minutos. Me reuniré contigo."

Se oyó ruido de sillas, pinceles al caer y botes de pintura cerrándose. Todos gritaban y reían. La habitación se vació muy rápidamente.

Miré a mi alrededor. Yo fui el único que no se fue. solo quería Terminar de rellenar el sol en mi cartel.

Puse pintura amarilla en la cartulina. Lo pasé con mi cepillo. I

Podía escuchar a los niños de mi clase afuera de la ventana de la sala de arte.

De repente, escuché otro sonido. Un chirrido. Un chirrido fuerte . Luego otro.

Mi cabeza... de repente se sintió tan extraña. La habitación comenzó a inclinarse en una dirección, luego el otro. Cerré los ojos, pero el mareo no desaparecía.

Entonces escuché un ruido diferente. Era el sonido de la risa estridente de Slappy. ¿Por qué escuché eso? ¿Por qué sentí que estaba dentro de mi cabeza?

Levanté mi pincel. No pensé en eso. Simplemente lo recogí y Lo sumergí en un frasco de pintura negra.

Tan mareado… mi cabeza… se siente tan PESADA.

Levanté el pincel y unté gruesas líneas de pintura negra por todo mi rostro. póster. Más pintura. Más pintura. Trabajé frenéticamente hasta que mi cartel quedó cubierto de negro.

Luego mojé nuevamente el pincel y pinté manchas negras por todo el cartel. Cerca del mío. Me estiré sobre la mesa y arruiné otro cartel, cepillándolo con gruesas rayas negras.

… más … más.

¡Esto es IMPRESIONANTE!

¿Realmente pensé eso? ¿Era yo pensando eso?

¡Sí! ¡Impresionante!

Cogí un frasco de pintura azul oscuro. Lo incliné boca abajo y vertí el pintar por toda la mesa de arte. Luego me levanté, me agaché y pinté el asiento de mi silla de azul. Pinté algunas sillas más, aplicándoles pintura. Más rápido

⋯ más pintura...

¡Impresionante! ¡Esto es totalmente IMPRESIONANTE!

Tomé un frasco de pintura roja y lo dejé caer al suelo. entonces tomé Otro frasco de pintura, violeta, y salpicó la pintura contra la pared.

¡Impresionante!

Eché la cabeza hacia atrás y solté una larga carcajada.

Oh, vaya. Mi risa fue aguda y estridente... y tan desagradable como la de Slappy.

Me reí y reí. Me reí hasta que me dolió la garganta. No pude parar.

Pero espera.

Escuché voces en el pasillo. Todos los niños regresaban al salón de arte.

Me paré y miré fijamente la puerta.

Piensa rápido, Jackson. Piensa rápido.

¿Cómo podría explicar este lío?

18

Los pasos estaban justo afuera de la puerta.

Tomé un frasco de pintura y derramé pintura roja en el frente de mi camiseta. Entonces yo Me unté un poco de pintura en la cara.

Los niños gritaron en shock cuando entraron a la habitación. El señor Tallen palideció. Siguió parpadeando rápidamente y tragando.

Le tomó un tiempo concentrarse en mí.

Corrí hacia él, con el rostro contraído por la alarma. "¡Eran tres perros!" Lloré. “Tres perros enormes. Ellos... ¡saltaron por la ventana! Señalé la ventana abierta.

Hice un ruido ahogado. Hice que mi pecho subiera y bajara.

"Cálmate, Jackson", dijo el Sr. Tallon. Puso una mano en mi hombro. "Tomar una respiración profunda. ¿Estás bien?"

“¡Mira lo que hicieron!” Tartamudeé. “Saltaron por todas las mesas y derramaron pintura por todos lados. Yo... intenté detenerlos. ¡Pero eran tres !

"Divertido. No escuché ningún ladrido”. Los ojos del señor Tallon recorrieron el horrible desastre en la mesa, el suelo, la pared.

Respiré con dificultad unas cuantas veces. Los otros niños me miraron fijamente. Nadie habló ni se movió.

"Ellos... simplemente se volvieron locos", dije con voz temblorosa. “Cuando lo intenté, me agarralos, me gruñeron y espetaron. Los ahuyentó por la ··· dio bastante miedo. yo finalmente ventana”.

El señor Tallon se acercó a la ventana y miró hacia afuera. "No los veo ahora".

"I ··· ¡Lo siento mucho!" Lloré. "En realidad. Lo siento mucho …"

“No fue culpa suya”, dijo Tallon. "Estoy seguro de que hiciste lo mejor que pudiste en una situación aterradora". Se dirigió hacia el pasillo. “Voy a alertar al director. Quizás quiera llamar a la policía del pueblo.

Hice que mis hombros temblaran hacia arriba y hacia abajo. Intenté parecer lo más molesto que pude.

El señor Tallon se volvió hacia la puerta. "Jackson, ¿tienes otra camiseta en ¿tu casillero del gimnasio? Podrías cambiarte sin tener que volver a casa”.

"Está bien", dije en voz baja.

El profesor me estudió. "Los perros no te mordieron, ¿verdad?"

Negué con la cabeza. "No. Pero lo intentaron”.

Lo seguí hasta la puerta de la sala de arte. Luego me di la vuelta y bajé por el Escaleras al vestuario del gimnasio.

Por supuesto que creyó mi historia, pensé. Él sabe que Jackson Stander nunca mentiría. Soy el niño más confiable de la escuela.

Puedes apostar.

Abrí la puerta del vestuario. El aroma del sudor y la suciedad. Me saludaron unos calcetines de gimnasia. El aire estaba caliente y húmedo.

De repente, me sentí normal otra vez.

Respiré profundamente. “¿Qué hice?” Dije en voz alta. Mi voz resonó por las filas vacías de casilleros. "¿Por que hice eso?"

La respuesta me llegó en un instante.

Fue demasiado horrible. Demasiado aterrador. Demasiado imposible. Pero yo sabía que era verdadero.

Bofetada. Slappy se metió en mi cabeza. Slappy me hizo destruir los carteles. y salpicar pintura sobre la sala de arte.

Un escalofrío hizo que todo mi cuerpo se estremeciera. Me abracé a mí mismo. yo no quería créelo.

¡Estaba poseído!

Él invadió mi cerebro. No fue un sueño. Él estaba vivo y yo era el hijo de Slappy.

“Nooo”. Un gemido escapó de mi garganta.

No quiero ser el hijo de Slappy. Su esclavo. No quiero ser malo.

Me temblaban las manos con fuerza mientras me ponía mi camiseta limpia. Tiré la camiseta manchada de pintura a un cubo de basura.

Quería ir a casa. Quería enfrentarme a Slappy. Quería decirle, "¡Para! ¡BASTA, ahora mismo!”

Quería gritar: “¡Déjenme en paz! ¡Manténgase alejado de mi CABEZA!

No. Mejor que eso. Decidí deshacerme del muñeco. Envíalo de regreso a ¿Abuelo Whitman? No. No le haría algo tan horrible a mi abuelo.

Édgar tenía razón. Intentó advertirme. Si tan solo hubiera escuchado.

Bueno. Yo me encargaría de ello. Tiraría el muñeco a la basura. en algún lugar lejos de mi casa.

Ese pensamiento me hizo sentir mejor. Sólo tres horas más de escuela. Entonces Me iría a casa y me despediría para siempre de Slappy.

Cerré el casillero del gimnasio y miré mi reloj. La clase de arte había terminado. Me dirigí Regreso a mi salón de clases habitual. La señorita Hathaway, mi maestra, no estaba en su escritorio.

Miré alrededor de la habitación. Todos los niños estaban leyendo el libro de texto de ciencias. Nadie levantó la vista cuando entré en la habitación. Ni siquiera Stick y Miles.

Miles tenía el rostro cubierto por su libro. A veces toma siestas cortas, y la señorita Hathaway nunca lo adivina.

"Oh." Murmuré un grito de sorpresa.

Escuché el chirrido nuevamente. Sólo un chirrido tranquilo, no lo suficientemente fuerte como para hacer que alguno de los niños levantara la vista de su lectura.

Miré alrededor de la habitación nuevamente. Quería encontrar qué hacía ese sonido.

Pero no hay tiempo. Sentí un cosquilleo en mi cabeza. Como un zumbido. La habitación se nubló por un momento y luego volvió a iluminarse.

Empecé a pasar junto al escritorio de la señorita Hathaway. Vi sus anteojos con montura roja encima de su cuaderno de tareas. Su cartera de lona marrón. Un pañuelo azul y blanco tirado sobre el respaldo de su silla.

Entonces algo me llamó la atención en la esquina de su escritorio.

¿Qué fue eso? Entrecerré los ojos con fuerza. ¿El examen de Historia de mañana?

Simplemente sentado ahí. Fuera donde cualquiera pudiera llevarlo.

Me reí para mis adentros. Me aseguré de que nadie estuviera mirando. Entonces agarré la prueba, la enrollé en un tubo y la llevé a mi asiento cerca de la parte trasera del habitación.

Lo metí en mi mochila. Dos segundos después, la señorita Hathaway entró en la habitación.

Ella es muy alta, muy delgada y muy bonita. Tiene el pelo rubio ondulado y Ojos azules y una gran sonrisa. Viste suéteres oscuros y faldas cortas sobre medias negras. Todo el mundo piensa que ella es la profesora más genial de la escuela.

“Todo el mundo lee en silencio”, dijo. "Estoy impresionado."

Se sentó en su escritorio. Movió sus gafas y dejó su bolso de lona.

en el piso.

Luego se volvió y miró su escritorio. Ella se movió en su silla. Y luego ella se volvió hacia mí.

“¿Jackson?” ella llamó.

Mi respiración se detuvo en la garganta.

Oh, no. Atrapó.



"¿Jackson?" ella repitió.

Bajé los ojos a mi mochila. Tal vez pueda decirle que tomé la prueba por accidente.

"Jackson, tengo entendido que tuviste una experiencia muy aterradora en la sala de arte". dijo la señorita Hathaway.

"Uh... sí", murmuré.

"¿Te sientes bien? Si desea descansar un poco en la enfermería…"

Dejé escapar un largo suspiro. Ella no me vio hacer la prueba.

"No, estoy bien", dije. "Solo un poco tembloroso. Pero estoy bien".

Todos me estaban mirando ahora. "Probablemente tendré pesadillas con perros esta noche", dije. "Perros con grandes pinceles".

Fue una broma tonta, pero algunos niños se rieron.

La señorita Hathaway sonrió, pero su expresión cambió de repente. Sus ojos se abrió de par en par y su boca se abrió. Estaba mirando el lugar donde había descansado la prueba de Historia.

"Oh, oh", dijo. "UH oh." Ella se puso de pie de un salto. Su rostro se puso rojo brillante. Golpeó el escritorio con los dedos.

"Parece que falta el examen de Historia de mañana", dijo con los dientes apretados. Pude ver que ella estaba tratando de mantener la calma. Pero ella estaba enojada y molesta y no podía ocultarlo.

Sus ojos recorrieron la habitación. Iba de cara a cara.

"Estoy segura de que alguien lo recogió por accidente", dijo. "Si tu quisieras Devuélvelo ahora, no diré ni una palabra más al respecto".

Los niños murmuraban y susurraban.

Al otro lado de la habitación, vi a Stick darle un empujón a Miles. "Adelante, Miles. Devuélvemelo", dijo.

Todos se volvieron hacia ellos. Stick levantó las manos. "¡Bromas!" él dijo. "Solo bromeaba."

Miles le dio un puñetazo a Stick en las costillas. “¿Qué tan gracioso fue eso?”

"Esa fue una broma tonta, Mickey", lo regañó la señorita Hathaway. "Esto es un asunto serio. Robar un examen del escritorio de un profesor es algo serio. Es un delito escolar. Te pueden suspender por hacer esto”.

La habitación volvió a quedar en silencio.

Mi cabeza zumbó. Sentí como si estuviera mirando a través de las nubes.

La señorita Hathaway presionó ambas manos sobre su escritorio. “Voy a preguntar una vez más”, dijo. "Si realizó el examen, tráigalo aquí y no se le harán preguntas".

Nadie se movió.

Tamborileó con las uñas sobre el escritorio. Se volvió hacia Clay Dobbs. Arcilla Es como mi hermana Rachel: siempre está en problemas. Hay uno en cada clase.

"¿Arcilla?" Dijo la señorita Hathaway, mirándolo mal. "Tiene ¿Algo que quieras decirme?

Clay dejó escapar un balido. Como una oveja atrapada en una cerca. "¡De ninguna manera!" gritó. “¿Por qué me miras ?”

La señorita Hathaway levantó la vista hacia Stick y Miles. "Ustedes muchachos estaban bromeando, ¿verdad? Realmente no hiciste el examen, ¿verdad, Miles?

Miles negó con la cabeza. “Obtuve sobresalientes en historia”, dijo. "De ninguna manera necesito hacer trampa".

“¿Entonces quién se lo llevó? Vamos. Que alguien confiese”. Los ojos de la señorita Hathaway Movió lentamente de cara a cara.

Ella ni siquiera me miró. Sabía que Jackson Stander nunca se robaría una prueba. Ella sabía lo bueno y honesto que soy.

Mientras la miraba, tuve que reírme. Ja ja. Lástima para ustedes, perdedores. conseguiré un fácil A mañana. Acertaré cada respuesta.

Vaya. Esperar. De repente me di cuenta de que todos los niños me estaban mirando. La señorita Hathaway también.

Oh, no. Me estaban mirando porque me reía a todo pulmón.

20

Corrí a casa después de la escuela. Stick y Miles querían pasar el rato. Pero les dije que tenía demasiada tarea.

Mi cerebro se sentía normal. Quería ocuparme de mi problema con Slappy mientras todavía me sentía yo mismo.

Escuché voces en el estudio, pero no me detuve a saludar. Subí corriendo las escaleras y entré a mi habitación. Cerré la puerta detrás de mí.

Slappy se sentó en mi cama, justo donde lo había dejado esa mañana. Abrió su Sus ojos se abrieron cuando entré e incliné su gran cabeza hacia mí.

"¿Cómo te va, hijo?" Llamó con su voz aguda y metálica.

"¡No me llames así!" Grité. "¡Nunca me llames hijo!"

"Dime, hijo, ¿recibiste mi señal?"

Le fruncí el ceño. "Recibí tu señal. Escuché tu estúpido chirrido. Me hiciste destrozar todos los carteles de YC y la sala de arte. Y me hiciste robar una prueba".

Echó la cabeza hacia atrás y se rió. "Eso es un comienzo, hijo".

"No, ¡no es un comienzo!" Lloré. "Este es el fin. Lo digo en serio, Slappy. Mantente fuera de mi cabeza. ¡No puedes volver a hacerme eso!

Intenté parecer duro, pero mi voz temblaba y se quebraba.

Cerró los ojos y luego los abrió rápidamente. "La diversión no ha comenzado, hijo. Hoy fue sólo práctica".

"¡Nooo!" Dejé escapar un grito y me lancé hacia él. Tuve la repentina necesidad de Recógelo y hazlo pedazos.

Pero antes de llegar a la cama, escuché ese sonido nuevamente. Un chirrido fuerte .

Me detuve tambaleándome. De repente me sentí demasiado mareado para caminar. El techo y el suelo parecían acercarse uno al otro.

Sacudí la cabeza con fuerza, tratando de deshacerme de esa extraña sensación.

Y entonces escuché la voz de mi mamá gritando desde abajo.

"¿Jackson? ¿Estás en tu casa? Baja y saluda. La tía Ada, el tío Josh y tu primo Noah están aquí".

Gruñí. ¿Primo Noé? Tenía ocho años y actuaba como si tuviera dos. I

Odiaba cenar con él. Siempre tenía comida pegada a los dientes. Y se quejaba todo el tiempo, se quejaba como un bebé.

Pero no tuve elección. Me alejé de Slappy y salí de mi habitación. Iba por el pasillo cuando escuché su grito ronco: "Que tengas una buena cena, hijo".

21

Bajé corriendo las escaleras. Todos ya estaban sentados a la mesa del comedor.

Abracé a tía Ada y le estreché la mano al tío Josh. Noah me sacó la lengua e hizo un sonido de escupimiento.

"Noah, ¿es así como saludas a tu prima?" Lo regañó tía Ada.

Él rió. "Sí." Luego volvió a escupir.

El tío Josh se limitó a negar con la cabeza. Él y la tía Ada son como opuestos. ella es flaco y habla todo el tiempo. Es bastante gordo y casi nunca dice una palabra. Siempre pienso que son como sal y pimienta. De hecho, ella tiene el pelo negro y el suyo es blanco.

Noah tiene una cara redonda de bebé, cabello castaño corto como la pelusa de un huevo y dos dientes frontales que sobresalen y lo hacen parecer Bugs Bunny. Siempre usa una camiseta holgada y pantalones cortos tipo cargo. No le gustan los pantalones largos.

Tomé asiento al lado de Rachel. Estaba golpeando el plato con la cuchara, esperando que le sirvieran la sopa. Rachel se impacienta mucho a la hora de comer.

Mamá sirvió la sopa. Luego dijo: "Jackson, dile a tía Ada cuánto
Te gusta el suéter que te compró”.

Abrí la boca para hablar, pero sentía la cabeza pesada. Me sentí muy extraño.

“Es un suéter fantástico”, le dije a mi tía. “No lo uso. Lo uso como trapo para los mocos”.

"¿Como qué?" La boca de tía Ada se abrió.

"Sí, me sueno la nariz", dije.

Noah fue el único que se rió. A papá se le cayó la cuchara de sopa. Rachel me miró como si yo fuera una especie de especie animal extraña.

Mamá me miró entrecerrando los ojos. “¿Jackson? ¿Fue una broma?

“Tu sopa es una broma”, dije. "¡He vomitado comida mejor que esta!"

Mamá jadeó y casi se cae de la silla. Noah comenzó a ahogarse con su
sopa. La tía Ada le dio una palmada en la espalda.

Estoy diciendo estas cosas horribles y no puedo evitarlo.

Slappy está en mi cabeza. Él me está controlando totalmente. Estos son sus horribles

chistes y me obliga a decirlos.

No pude detenerme. Levanté una cucharada de sopa de guisantes. “He visto costras que lucen mejor”, dije.

Me volví hacia el tío Josh. "¿De verdad estás tan gorda?" Yo dije. “¿O alguien te infla por la mañana? ¿No te vi en el desfile de Acción de Gracias?

Me frunció el ceño. Miró a mi madre. Pude ver que estaba confundido.

"Lo siento", le dije. "No eres gordo. Eres DEMASIADO GRANDE para estar gorda. ¿Dónde compras ropa? ¿Cerdito Wiggly?

La tía Ada se puso de pie de un salto. Golpeó su plato de sopa y la sopa salpicó el mantel.

"Jackson, esto no es propio de ti en absoluto", gritó. "No puedo creer que seas tan grosero".

"No puedo creer que seas tan feo", le dije. “¿Tienes que recibir lecciones para ser tan feo?”

"¡Eso es suficiente!" Mamá gritó. Ella se puso de pie de un salto y corrió hacia a mi. Ella puso una mano en mi frente. “Esto no es propio de ti en absoluto. Hay algo muy mal. ¿Estás enfermo?"

Aparté su mano. “Acostúmbrate”, dije. “Como si tuviera que acostumbrarme a tu cara de chimpancé. ¿Siempre luciste así? ¿O tuviste un grave accidente automovilístico?

Me volví hacia mi papá. “Te gustan las películas de terror. ¿Te has mirado al espejo últimamente?

"¡Jackson, detente!" Él gritó. “¿Alguien te retó a insultar a todos?”

“¿Alguien te retó a ser tan estúpido?” Respondí. “Tienes treinta y seis años, ¿verdad? ¿Pero es esa tu edad o tu coeficiente intelectual?

Mojé mi cuchara en mi sopa de guisantes y lancé un pegote de sopa volando por encima de la mesa hacia la cara de Noah. Noah lanzó un grito de sorpresa.

Ahora todos estaban de pie. Mamá y papá se tomaron cada uno del hombro y Me empujó fuera del comedor. "¿Te has vuelto loco?" Papá exigió.
"¿Tiene ?"

“¿Debería llamar al médico?” Mamá preguntó con voz temblorosa.

"El es malo. ¡Se ha vuelto malo! Raquel lloró. Pude ver la gran sonrisa en su rostro.

Papá me guió hasta las escaleras. “Solo ve a tu habitación. Quédate ahí arriba hasta que estés listo para volver y disculparte”.

"No contengas la respiración", le dije.

Me vieron subir las escaleras. Todos estaban murmurando y temblando.
sus cabezas en shock.

Me desplomé en mi habitación. Sentí que mi cabeza estaba a punto de explotar. Todas las cosas horribles que había dicho se repetían en mi mente.

Levanté los ojos hacia Slappy, sentado en mi cama.

Él me sonrió. "¿Cómo estuvo la cena, hijo?"

22

Me lancé al otro lado de la habitación y agarré a Slappy por los hombros. Lo sacudí, lo sacudí fuerte.

Una risita escapó de su boca abierta.

Lo arrojé contra la pared. Mi pecho estaba agitado. apenas pude respirar. "No me llames hijo", le dije.

Él volvió a reír.

¿Cómo puede estar pasando esto? Es sólo un muñeco. Está hecho de madera y plástico.

Podía escuchar voces desde abajo. Todos hablaban a la vez.

"Escúchenlos", dije. "Escuche lo molestos que están. ellos quieren tomar yo a un médico. Saben que no actúo así. Saben que no podría decir esas cosas", dije.

"Frijoles duros", murmuró el muñeco.

"¿Por qué?" Lloré. "¿Por qué me obligas a hacer estas cosas horribles?"

Sus ojos parpadearon. "El mal es su propia recompensa", dijo. "Relájate, hijo. ¡Aprenderás a amarlo!

"¡Nooo!" Grité. "No, no lo haré. Tienes que parar. tienes que irte ¡yo solo!"

"Cálmate, hijo", dijo el muñeco. "Estoy orgulloso de ti. has venido un largo camino. Eras el mejor, el más simpático y el más dulce niño del mundo. Y ahora estás tan enfermo y retorcido como yo. Él se rió entre dientes. "Eso es algo de lo que estar orgulloso".

"No. De ningunamanera... Empecé a protestar. "No puedes..."

Escuché un chirrido. La habitación pareció temblar.

Sentado en la cama, Slappy echó la cabeza hacia atrás. Abrió su madera Se abrió la boca y empezó a reír.

Y … y … No pude evitarlo. No pude controlarme.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí con él.

Me reí y reí. Risas locas y horribles.

No pude detenerme ni siquiera cuando vi a alguien en la puerta del dormitorio.

Raquel. De pie en la puerta. Entrecerrándome los ojos con fuerza, con las manos en la cintura, mientras

Me reí junto con el muñeco.

No paré hasta que ella gritó alarmada: "Jackson, ¿qué es tan gracioso?"

23

Tragué. Mi garganta estaba seca de tanto reír.

Me obligué a alejarme de la cama. Corrí a través de la habitación. agarré Mi hermana la tomó del brazo y la arrastró hacia el pasillo.

"¡Esto… todo esto es culpa tuya !" Lloré sin aliento.

Ella quitó mi mano de su brazo. "Suéltame. ¿Estás loco? Mamá quiere llamar al Dr. Marx. La tía Ada cree que deberías ir a urgencias.

"Todo es culpa tuya", repetí, tratando de aclarar mi mente.

"Jackson, ¿de qué estás hablando?" —preguntó Rachel. "¿Qué hice?"

"Gritaste esas palabras", dije. "Le diste vida al muñeco".

Apoyó su espalda contra la pared. Ella parpadeó un par de veces y luego me miró fijamente. "Realmente te has vuelto loco..."

"No. Lo digo en serio. Es verdad", insistí.

Señalé hacia mi habitación. "¿No lo viste ahí dentro? ¿No lo viste riéndose a carcajadas?

"Sólo te vi a ti", dijo.

"Bueno, está vivo", dije. "Tú le diste vida. Está vivo, es malvado y…

Raquel retrocedió. "Creo que te tengo miedo, Jackson. En realidad."

"Escúchame", grité. "Juro que estoy diciendo la verdad. No estoy loco, Raquel. Ese muñeco...

"Ese muñeco es una copia", dijo Rachel. "Ni siquiera es el verdadero Slappy. Tú Escuché lo que dijo el abuelo Whitman".

"El abuelo Whitman estaba equivocado", le dije. "Este es el verdadero Slappy. Este es el muñeco totalmente malvado del que nos habló".

Ella me miró fijamente y no respondió. Pude verla pensando mucho.

"Es... me está haciendo hacer todas esas cosas horribles", tartamudeé. "Él dice Ahora soy su hijo y...

"¿Su hijo?"

Asenti. “Él... él me hizo decir todos esos horribles insultos groseros. Es totalmente asqueroso y me está volviendo totalmente asqueroso. Me está utilizando como muñeco”.

Raquel negó con la cabeza. "¿Cómo?" exigió. “¿Cómo está haciendo eso?”

"Él está dentro de mi cabeza", le expliqué. “Escucho un sonido y ahí está.
¡Está en mi cerebro!

"En realidad. Me estás asustando”, dijo Rachel. “¿Te golpeaste la cabeza o algo así?
¿Te caíste y te golpeaste la cabeza?

Dejé escapar un largo suspiro. “No, no me golpeé la cabeza. Raquel, ya me conoces. Yo... no estoy loco. No insulto a la gente. Nunca. No hago bromas pesadas, ¿verdad?
Y siempre digo la verdad”.

Ella estudió mi cara. Finalmente, ella dijo: “Sí. Eso es cierto. tu no haces
cosas claras."

“¿Entonces me crees?”

Me agarró del brazo y tiró de mí hacia la puerta del dormitorio. “Nunca me has mentido antes. Ni una sola vez. Así que adelante. Muéstramelo, Jackson. Pruébamelo. Muéstrame que está vivo”.

"Está bien", dije. La llevé hasta la cama. "Bueno. Bueno. Aquí va. Retrocede y observa”.

24

El muñeco estaba sentado con las piernas extendidas sobre mi cama. Su espalda estaba presionada contra la pared. Su cabeza cayó hacia adelante y sus brazos colgaban libremente, doblados sobre la colcha.

"Slappy, siéntate", le dije. “Explícale a Rachel”.

El muñeco no se movió.

"Slappy, dile a Rachel quién es el hijo de Slappy", exigí.

El muñeco permaneció encorvado, inerte y sin vida.

“Vamos, Slappy. Sé que estás despierta”, dije. "Vamos, muévete".

No. Él no se movió.

Lo levanté y lo sacudí. “Despierta, Slappy. Para esto. Despertar y habla con Rachel”.

Las piernas volaron libremente mientras lo sacudía. Los brazos colgaban sin fuerzas. La cabeza cayó hacia adelante.

"¡Hablar! ¡Hablar! ¡Hablar!" Grité.

Sentí la mano de Rachel en mi brazo. "Bajalo. Vamos, Jackson. Bajalo. Sacudirlo no va a hacer nada”.

Con un grito enojado, arrojé el muñeco sobre la cama. Aterrizó de espaldas. Su cabeza y sus manos rebotaron una vez y luego se posaron sin vida sobre la colcha.

Estaba respirando con dificultad. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho.

Rachel miró fijamente al muñeco. Luego levantó los ojos hacia mí. “Jackson … I … No lo entiendo”.

Escuché un fuerte chirrido.

Rachel se volvió borrosa, como una fotografía desenfocada. Luego, lentamente, volvió a ser aguda.

Sentí la cabeza extraña... pesada.

"Por supuesto que no lo entiendes", espeté. "Se necesita un cerebro para comprender".

"Jackson-"

“Rachel, ¿recuerdas ese examen que hiciste en la escuela? dice que tienes lo mismo

¿IQ como un melón?

Ella me dio una palmada en el hombro. "Callarse la boca. ¿Por qué estás siendo tan horrible?

"Un melón luce mejor", dije. "La piel es mucho más bonita. Si yo Si tuviera tu cara, caminaría sobre mis manos. ¡Que la gente vea mi mejor final!

Eché la cabeza hacia atrás y solté una risa fría y cruel.

"Solo callate. ¡Eres un idiota!"

La empujé hacia atrás unos centímetros. "¿Podrías alejarte? Tu aliento es rizando el papel tapiz. ¿Has oído hablar alguna vez de algo llamado cepillo de dientes?

"¡Aaaaagh!" Ella dejó escapar un gruñido enojado. "Te odio. Realmente lo hago. Voy decirles a mamá y a papá lo malo que fuiste conmigo". Ella me hizo a un lado y corrió hacia las escaleras.

"¡Solo estaba diciendo la verdad!" Grité. Luego eché la cabeza hacia atrás y volví a reír.

Todavía me estaba riendo cuando Slappy de repente cobró vida. Levantó la cabeza y enderezó la espalda. Su gran mano de madera se extendió rápidamente y me agarró del brazo.

"Owww." Dejé escapar un aullido de dolor cuando los dedos de madera se apretaron alrededor mi brazo. Más apretado… más apretado. El dolor recorrió todo mi lado derecho.

"Ohhhh. Detener. Déjalo ir."

Pero la mano dura se negó a soltarse.

"Cometiste un grave error, hijo", dijo el muñeco con voz áspera y estridente. voz. " Nunca deberías contarles a otros sobre mí".

"Pero pero -"

Acercó su cabeza a la mía y me gritó al oído. "Eso me hace muy infeliz, hijo. No querrás verme cuando no estoy contento, ¿verdad ?

25

A la mañana siguiente no quería bajar a desayunar. Sabía que tendría que explicarles a mamá y papá por qué me volví loco durante la cena.

¿Pero podría decirles la verdad?

De ninguna manera. Si les explicara lo de Slappy, no me creerían. Querrían arrastrarme a un médico. Y eso haría que Slappy se enojara conmigo otra vez.

Él estaba en lo correcto. No quería verlo enojado. Sólo pensar en ello envió un Un escalofrío recorre mi espalda.

“¿Jackson?” Escuché a mamá llamar desde abajo. “Baja a desayuno. Vas a llegar tarde a la escuela”.

No tuve elección. Bajé lentamente las escaleras y entré a la cocina.

Rachel estaba sentada a la mesa, con un plato de Frosted Flakes delante de ella. Tenía un bigote color naranja en el labio superior.

El plato de papá solo tenía migas y un charco de almíbar. Eso significaba que ya se había ido a trabajar.

Mamá me estudió cuando entré. Ella todavía estaba en su bata de baño rosa. Sostenía una taza de café con ambas manos. Ella golpeó su pie con nerviosismo.

“¿Jackson?”

"Puedo explicarlo", dije. "Verás, anoche tuve un fuerte dolor de cabeza y..."

Soy tan mal mentiroso.

Estoy acostumbrado a decir la verdad todo el tiempo. Soy un muy buen tipo, ¿recuerdas?

Mamá me miró entrecerrando los ojos. "¿Un dolor de cabeza? Me temo que eso no explica tu increíble grosería".

Bajé la cabeza. "Lo sé", murmuré. "Pero tu ves -"

“¿De repente pensaste que eras comediante?” Mamá dijo. “¿Pensaste que todos esos groseros insultos eran divertidos?”

Mantuve mis ojos en el suelo. "No precisamente."

“Puedo contarte cosas divertidas”, dijo mamá, cada vez más enojada. "Lo sé

sobre gracioso. Y burlarse de la apariencia de la gente y herir sus sentimientos...

"Lo sé", repetí. “No quise decir eso. Realmente no puedo explicarlo. I -"

“Eso fue simplemente horrible”, dijo mamá. Su mano tembló cuando dejó su taza de café. Sus ojos brillaron. ¿Tenía lágrimas en ellos?

"Lo siento", murmuré.

“Tu tía y tu tío estaban simplemente horrorizados”, dijo. “Ellos saben lo buen tipo que eres. Las cosas que les dijiste fueron imperdonables, Jackson.

¿Me escuchas? Imperdonable."

Miré a Rachel en la mesa. Tenía una enorme sonrisa en su rostro. Ella estaba Realmente disfruto esto. Realmente me encanta verme ser el malo por una vez.

“Estuviste tan horrible”, continuó mamá con voz tensa y tensa. "Su padre y no tengo ni idea de cuál debería ser tu castigo. Pero debes aprender que no puedes hablarle a la gente de esa manera”.

"¡Él también fue malo conmigo!" Rachel intervino.

Mamá se mordió los labios. "Sí. Y luego subiste las escaleras y fuiste malo con tu hermana. No renunciaste. También tenías que ser horrible con ella”.

Tengo que decirle la verdad. No tengo otra opción. Tengo que contarle cómo Slappy me está controlando.

De lo contrario, pensará que me he convertido en una especie de monstruo.

Respiré hondo y comencé. "Mamá, tengo que explicarte algo".

Eso fue todo lo que llegué cuando escuché un chirrido agudo.

La habitación se inclinó. Las sombras se deslizaron sobre la cocina. Luego volvió a brillar. Mi mente de repente se sintió extraña….

¡Oh, no! ¿Que voy a hacer ahora?

26

Me quedé helada.

Mamá me miró fijamente. "¿Jackson? ¿Qué es lo que me querías decir?"

"Uh..." Dudé. Entonces las palabras surgieron de algún lugar profundo de mi cerebro. "Solo quería decirte que tu cara parece algo que saqué del triturador de basura".

"¿Eh?" Ella jadeó. Vi sus manos apretarse en puños.

"Pero nadie nota tu cara porque hueles muy mal", dije.

Los ojos de mamá se desorbitaron. Tenía la boca abierta, pero no salió ningún sonido.

"Jackson, cállate. ¿Cuál es tu problema?" Raquel lloró.

Me di vuelta para mirarla. "Oye, escribí una canción para ti", le dije. "Él Te describe perfectamente."

Respiré y comencé a gruñir. "Oink oink oink oinnnk". Gruñí como un cerdo.

"Pero anímate", dije. "No eres un cerdo gordo. No eres más que un cerdo feo y peludo.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí.

"Jackson, ¡ detente!" Mamá gritó. "No digas una palabra más. Lo digo en serio. Ni una palabra más".

Asentí. Tomé mis dedos e hice un movimiento de cremallera sobre mis labios.

"Así está mejor", dijo mamá. "Tenemos que descubrir qué te pasa. No estoy seguro de poder dejarte ir a la escuela así".

"Está loco", dijo Rachel. "Anoche me dijo que el muñeco estaba haciendo él dice las cosas malas".

Mamá miró a Rachel entrecerrando los ojos. "¿El muñeco? Eso es una locura. ¿Cómo pudo un muñeco hacer que Jackson dijera todas esas cosas horribles?

Raquel sonrió. Ella estaba disfrutando esto demasiado. "Dice que el muñeco está vivo", le dijo a mamá. "Te lo dije, se ha vuelto loco".

Mamá dejó escapar un largo suspiro. Sus manos todavía estaban apretadas en puños apretados. I Podía ver lo preocupada que estaba.

¿Pero qué podría hacer? Yo no tenía el control.

Caminé hasta la mesa del desayuno y tomé el tazón de cereal de Rachel. Entonces yo se lo arrojó sobre la cabeza.

Raquel gritó.

Observé los blandos grumos de cereal correr por su cabello y los lados de su cara.

Mamá me agarró por los hombros. "¡Esa es la última gota!" Ella me empujó hacia la puerta. “Sube a tu habitación, ahora. Quédate ahí. Voy a llamar a tu padre. Él y yo tenemos que discutir qué hacer contigo”.

Me dirigí al pasillo. Pero me volví hacia la puerta y miré a Rachel.

"Oink oink oink", gruñí.

Mamá corrió a la mesa para ayudar a quitar los trozos de cereal del cabello de Rachel. Ella y Rachel no estaban mirando, así que me detuve en la despensa. Agarré el tarro de miel de Rachel y lo llevé arriba conmigo.

En mi habitación encontré el suéter nuevo que me regaló tía Ada. Lo extendí sobre mi cama. Luego abrí el frasco y vertí la miel por todo el suéter.

Que desastre.

Dejé el frasco en el suelo. Luego corrí hacia lo alto de las escaleras.

"¡Mamá!" Grité. "¡Mamá! ¡No lo creo! Apurarse. ¡Ven rápido! Mirar ¡Lo que Rachel le hizo a mi suéter nuevo!

27

¿Bien adivina que? Mamá no creyó ni por un segundo que Rachel vertió miel en mi suéter.

Ella jadeó horrorizada cuando lo vio. Estaba tan molesta que vi lágrimas en ella. ojos. Rachel estaba en la puerta, sacudiendo la cabeza. Creo que incluso ella estaba molesta por lo que había hecho.

En lugar de gritarme, mamá me abrazó. "¿Qué pasa, Jackson?" ella dijo suavemente. "¿Puedes decirme por qué haces y dices estas cosas horribles?"

Vislumbré a Slappy, sentado en la cama con esa sonrisa de labios rojos congelada en su cara. Estaba desesperada por decirle a mamá la verdad. Desesperada por decirle que Slappy estaba vivo y dentro de mi cabeza, haciéndome hacer y decir cosas que no hice. querer.

¿Pero quién creería esa historia?

Sólo me encogí de hombros y no respondí.

Los días siguientes no fueron agradables. Mamá y papá me llevaron a ver a nuestro médico de cabecera. Querían que el Dr. Marx me diera pastillas para calmarme. El médico habló conmigo durante una hora y decidió que debía quedarme en casa unos días y simplemente relajarme.

En otras palabras, estaba totalmente castigado. No pude ir a la escuela. Y no podía ir al YC para ayudar a los niños a trabajar en su obra.

Me quedé en mi habitación, jugando en mi reproductor hasta que mis pulgares se enrojecieron y dolieron.

Stick me traía mis deberes todas las tardes para no retrasarme. La señorita Hathaway incluso vino a visitarme una tarde para contarme cosas que estaban pasando en la escuela.

Durante toda la semana, mis padres me miraron entrecerrando los ojos día y noche. Estudiándome como si fuera una especie de extraña especie alienígena. Estaban tan tensos que observaron cada uno de mis movimientos. En realidad. Una vez eructé y ambos saltaron.

Supongo que esperaban que volviera a enloquecer. ¿A mí? no sabia que hacer

esperar.

Llevé a Slappy a mi armario de ropa y lo senté en un rincón. Luego lo cubrí con una sábana vieja. Me aseguré de que la puerta del armario estuviera bien cerrada.

Sabía que podía salir si quería. Pero él no se movió en absoluto mientras yo estaba castigado. Y él se mantuvo fuera de mi mente y no me hizo decir nada horrible.

Mis padres estaban tan felices que parecía normal otra vez, me dejaron ir a el YC para ayudar a los niños con su obra.

Sí, ya era casi la hora de la gran venta y espectáculo de pasteles de YC. Todos estaban contando conmigo. La obra iba bien. Y había prometido que haría un acto de comedia con Slappy.

¿Pero cómo podría traer esa cosa malvada al YC?

No lo sabía. No quería pensar en eso.

Pero seguía preguntándome si tal vez podría llegar a un acuerdo con Slappy. Prométele algo a cambio de que se quede callado en el show de YC. Tal vez prometería que sería un hijo perfecto si jurara que no arruinaría toda la noche.

Stick, Miles y yo todavía no habíamos decidido qué hornear para la gran competencia de venta de pasteles. Íbamos a tener una gran reunión en casa de Stick para decidir.

Mamá y papá lo discutieron. Realmente no querían que fuera a Stick's. Todavía querían tenerme en casa, donde pudieran vigilarme.

Pero les supliqué. Les dije lo mucho que estaban todos en el YC. contando conmigo para ayudar a mantener vivo el YC. Y les recordé que me había portado bien durante días.

Finalmente accedieron a dejarme ir a casa de Stick por unas horas.

"Prometo que no me meteré en ningún problema", dije, levantando mi mano derecha para maldecir. "Prometo que seré como mi antiguo yo".

¿Crees que pude cumplir esa promesa?

28

Era un día cálido y soleado con algunas nubes hinchadas en lo alto del cielo. La luz del sol me hacía sentir bien en la cara mientras caminaba hacia la casa de Stick.

La noche anterior había llovido a cántaros. Las aceras y la calle todavía tenían charcos profundos y la hierba brillaba húmeda.

Un gato negro corrió justo delante de mí cuando doblé la esquina. Pero no me importó. Me sentí muy afortunada de estar fuera de casa y bajo el sol. Y me sentí afortunado de sentirme como antes.

Stick, Miles y yo todavía teníamos un problema. No se nos había ocurrido una idea mejor para qué hornear. El cupcake gigante fue nuestra idea más asombrosa. Pero claro, era imposible.

Estaba pensando en galletas y pasteles cuando vi al niño cerca de la acera. Tenía unos siete u ocho años. Tenía el pelo rubio rizado y una cara roja y redonda. Su camiseta negra le llegaba casi hasta las rodillas de sus vaqueros cargo.

Estaba inclinado sobre su bicicleta, tirando del manillar, haciendo ruidos Sonidos de gemidos con cada tirón.

Corrí hacia él. "¿Puedo ayudar?" Yo dije. "¿Cuál es el problema?"

"Está atascado", gimió. "Mi bicicleta. Llego tarde a mi clase de tenis. Pero mi La bicicleta se quedó atascada en el barro".

"Un paso atrás." Lo empujé suavemente hacia un lado. "Lo sacaré. Ningún problema."

"Oye, gracias", dijo. Respiraba con dificultad y su cara todavía estaba roja por todos los tirones.

Agarré el manillar y comencé a tirar. Pero entonces escuché un fuerte chirrido.

Solté el manillar. El cielo se oscureció por un segundo. Y se sintió como El suelo temblaba bajo mis pies.

Me alejé de la bicicleta. "¿Puedo ver tu raqueta de tenis?" Yo dije.

El niño señaló la canasta en la parte delantera de la bicicleta. Saqué el estuche de la raqueta de la cesta.

Abrí el estuche y saqué la raqueta de tenis. "Bien", dije. "Lo es

¿titanio?"

El pequeño asintió.

Golpeé la raqueta con fuerza y hundí la cabeza profundamente en el barro.

"¡Ey!" El niño dejó escapar un grito.

Luego saqué la bicicleta del barro. Lo levanté sobre mi cabeza en ambos manos... y lo arrojó a la calle.

Luego hundí las manos en el barro. Me di la vuelta y limpié barro por toda la cara del niño.

Gritó de nuevo y se apartó.

Eché la cabeza hacia atrás y solté una larga carcajada de Slappy.

El niño empezó a llorar. Eso me hizo reír aún más.

Luego salí corriendo. Mis pies golpearon la acera mientras corría.

Jadeé cuando escuché el grito atronador de un hombre: "¡Oye, tú! ¡Vuelve aquí!

Giré la cabeza y vi al señor Gurewitz, nuestro vecino.

Él me vió. Él vio lo que hice.

¿Ahora que?

29

“¡Vuelve aquí!” -gritó Gurewitz-.

Me di vuelta y corrí hacia la casa más cercana. Abrí la puerta de madera y corrí por el garaje hasta el patio trasero.

Oí los pesados pasos de Gurewitz. Él estaba persiguiéndome. "¡Regresar! ¡Detener! ¡Te vi!"

Metí la cabeza debajo de una red de voleibol y corrí hacia el patio siguiente. Un hombre estaba regando su jardín con una manguera larga. Estaba de espaldas y no me vio cuando crucé hacia la siguiente casa.

"¡Alto ahí!" El grito del señor Gurewitz hizo que el hombre se diera vuelta y un Una potente corriente de agua roció a Gurewitz de pies a cabeza.

Gurewitz gritó en estado de shock. Dejó de correr.

Lo vi limpiándose el agua de la cara mientras me giraba y me agachaba por el costado de una casa. Llegué a la calle y seguí corriendo.

No hay señales de Gurewitz. Supongo que su ducha fría le hizo darse por vencido.

Empecé a sentirme yo mismo otra vez cuando crucé la calle hacia la cuadra de Stick. Pasaron dos niños en bicicleta. Ambos llevaban gorras de béisbol azules y auriculares para iPod en los oídos. No voltearon a mirarme.

Me detuve para recuperar el aliento. Me sentí mal por el niño de la raqueta de tenis. ¿Cómo pude hacer algo tan malo?

¿Me reconoció el señor Gurewitz? Sólo me vio desde atrás. Pero él Probablemente sabía que era yo. Eso significaba que probablemente se lo diría a mis padres.

Y luego … Estaba condenado.

Intenté no pensar en ello mientras Stick me saludaba en la puerta de su casa. "¿Hola qué tal?"

"No mucho", dije. Me imaginé la raqueta de tenis atascada en el barro. “Me siento bien. Creo que puedo volver a la escuela el lunes”.

Miles se levantó del sofá de la sala. "¿Para qué?" preguntó. "Tú Lo hice, amigo. Puedes quedarte en casa todo el día”. Él rió.

"Es muy aburrido", dije. Vislumbré la visualización de la hora en el decodificador de

parte superior del televisor. "Oye, vámonos", dije. “Sólo se me permite quedarme una hora más o menos. Mis padres todavía están en mi caso”.

"¡Eso es porque eres un caso mental!" dijo Miles.

"No es gracioso", dijo Stick. “Eso no está bien, Miles. Jackson no es un caso mental. Es un loco ”.

Ambos se rieron. La mamá de Stick entró en la habitación.

“¿De qué se ríen?” ella preguntó. “¿Alguien eructó?”

"Mamá, danos un respiro", gimió Stick. “Somos un poco más sofisticados que eso."

Miles eructó muy fuerte y todos nos reímos.

"Ustedes tres van a convertir mi cocina en una zona de desastre", dijo. “¿Tendré que lavarlo con una manguera cuando hayas terminado?”

Mi corazón se salto un latido. Pensé en el Sr. Gurewitz tomando el rociador de manguera. en la cara.

"No. Seremos ordenados”, le dijo Stick. "Prometo. Lo limpiaremos perfectamente cuando hayamos terminado”.

"Primero tenemos que decidir qué hornear", dijo Miles.

“Su idea del pastelito gigante fue un verdadero fracaso”, dijo la señora Haggerty.

“Gracias por el apoyo, mamá”. Stick puso los ojos en blanco.

"Lo sé", dijo Miles, poniéndose de pie de un salto. “¿Por qué no hornear pastelitos normales? Podríamos hacer docenas de ellos. Tal vez haga que el glaseado sea de diferentes colores. ¿Quizás el glaseado deletrea algo cuando están en la bandeja?

"Genial", dije. “Tal vez poner Y y C en la guinda. Sabes. ¿Para YC?

“Eres buena ortográfica”, bromeó la señora Haggerty. “Está bien, chicos. Divertirse. Simplemente no hagas que mi cocina parezca como si un tsunami la hubiera arrasado. Lo digo en serio."

La vimos salir de la habitación. Luego nos dirigimos a la cocina.

Nos tomó un tiempo encontrar una receta fácil y agradable de cupcakes en la colección de libros de cocina de la Sra. Haggerty. Luego recorrimos la cocina en busca de los ingredientes para la masa del pastel.

"¿Alguna vez has horneado algo antes?" Le pregunté a mis dos amigos.

Ambos negaron con la cabeza. “Una vez hice Cheerios”, dijo Miles. "Eso es todo lo que hice".

“Es fácil”, dijo Stick, vertiendo harina en un tazón grande para mezclar. “Simplemente sigues la receta paso a paso. No puedes equivocarte”.

Echamos un montón de ingredientes en el vaso de la batidora. Luego ponemos el bol debajo de la batidora y empezamos a girar las palas.

"¡Es como magia!" -exclamó Miles-. "Como ciencia ficción o algo así.

Mirar. Se está convirtiendo en masa de pastel de chocolate".

Lo olí. "También huele a pastel de chocolate. Esto es totalmente asombroso".

Saque los moldes para cupcakes del gabinete. Cada molde contenía seis pastelitos.

"Tenemos que hacer mucho", dijo. "Nadie quedará impresionado si entramos con doce pastelitos. ¡Necesitamos cien!

Negué con la cabeza. "No creo que tengamos suficiente masa". Los tres miramos fijamente el cuenco. La espesa masa de chocolate parecía lista para verterse en las bandejas para hornear.

"Te diré una cosa", dijo Stick. "Miles y yo iremos corriendo a casa de Garrity en la esquina. Compraremos mezclas para masa para pasteles. Tardará cinco minutos". Señaló el cuenco. "Quédate y mézclate, Jackson".

Y eso es lo que pasó. Stick cogió su cartera. Luego él y Miles corrieron hacia

la tienda. Me paré frente a la batidora, observándola doblar lentamente la masa de chocolate.

Y luego, unos segundos después de que mis amigos salieran por la puerta, escuché un fuerte chirrido.

"Oh, nooo", gemí.

La habitación tembló. El suelo se inclinó hacia arriba y luego hacia abajo.

"No. Por favor. Por favor. No."

Luché. Intenté luchar contra ello. Pero no fui lo suficientemente fuerte.

Tuve que ceder.

Soy el hijo de Slappy. ¡No puedo detenerme!

30

Apagué la batidora y saqué el gran tazón de masa de chocolate que estaba debajo. Dejé el cuenco sobre la mesa de la cocina.

Luego, riéndome para mis adentros, sumergí mi mano en la masa. Agarré un trozo grande y pegajoso de chocolate. Luego crucé la habitación y unté todo el papel pintado amarillo y blanco.

Saqué otro puñado de masa y la unté en el costado del refrigerador. Luego otro gran trozo de masa. Y otro. Los extendí sobre la mesa y a lo largo de la pared.

No podía dejar de reír. Esto fue muy divertido!

Agarré una gota de masa y la arrojé al techo. Luego me unté chocolate sobre las puertas de los gabinetes de la cocina.

"¡Sí! ¡Sí! ¡Hermoso!" Una risa larga y cruel surgió de lo más profundo de mi garganta.

El gran cuenco estaba casi vacío. Había untado la masa por toda la habitación. Respirando con dificultad por la emoción, metí la cabeza en el recipiente y lamí la masa de los lados.

"¡Sí! ¡Delicioso! ¡Sí!"

Hice fuertes ruidos de animales mientras lamía la masa dulce. Sabía que tenía chocolate por toda la cara, pero no me importaba.

Finalmente, tomé el cuenco y lo lancé por la habitación. Rebotó en el se hundió y cayó al suelo.

Me quedé allí, lamiendo el chocolate de mis labios y admirando mi trabajo. I Me di la vuelta cuando escuché un grito ahogado detrás de mí.

La señora Haggerty estaba en la puerta de la cocina, con la boca abierta por el horror. Sus ojos recorrieron la cocina.

"Oh … ¿Cuánto tiempo llevas ahí parado? Yo pregunté.

Ella respondió con los dientes apretados. "Ya es suficiente, Jackson". Y luego un Un grito agudo salió de su garganta. "¿Te has vuelto loco? ¿Estás enfermo?"

"Puedo explicarlo", dije.

31

"¿Eh?" Ella tragó con dificultad. Todo su cuerpo estaba temblando. "¿Explicar?"

Asenti. "Sí. Mira, estaba redecorando tu cocina. Creo que es una mejora, ¿no crees?

Eché la cabeza hacia atrás y me reí.

Abrió la boca para hablar, pero no salió ningún sonido. Finalmente, ella lanzó un grito estridente.

“Si no te gusta, dímelo”, le dije.

Después de eso, las cosas sucedieron rápido. Me agarró por los hombros y me empujó hacia la puerta trasera. Lo siguiente que supe fue que estaba sentado a su lado en su auto.

Luego estuve en casa. Entonces la señora Haggerty estaba frente a mi mamá, chillando, graznando y explotando de ira. Hablaba tan rápido y en voz tan alta que me tapé los oídos con las manos.

"Jackson, ¿es esto cierto?" Mi mamá seguía repitiendo: “¿Es esto cierto? ¿Es esto cierto?"

Se disculpó cien veces con la madre de Stick. Ella se ofreció a ayudar a limpiar. hasta el desorden. La señora Haggerty me lanzó una mirada preocupada. Luego salió corriendo, sacudiendo la cabeza.

Sus palabras se convirtieron en un zumbido en mis oídos. Mi cabeza dio vueltas.

Podía sentir a Slappy salir. Dejando mi mente. Sentí que volvía a la normalidad. Y mientras lo hacía, finalmente me di cuenta de lo horrible que había hecho. Y el horrible problema en el que me encontraba.

Papá llegó temprano del trabajo. Su rostro estaba pálido y sombrío. “Jackson, el señor Gurewitz me llamó”, dijo papá. “Me dijo algunas cosas terribles sobre ti. Dijo que te vio enloquecer con la bicicleta de un niño pequeño.

Me miró fijamente, esperando que dijera algo. Pero no supe cómo responder. Simplemente bajé los ojos y miré la alfombra.

"Bueno, ¿es verdad?" Papá exigió. “¿Es cierto que destrozaste la raqueta de tenis de un niño y arrojaste su bicicleta a la calle?”

… supongo", murmuré.

"Acabo de hablar por teléfono con el Dr. Marx", dijo mamá, regresando a la habitación. "Dijo que puede verte de inmediato".

"Pero mama -"

"Sin argumentos, Jackson".

"Mantengamos la calma", dijo papá, señalando con ambas manos. pude verlo No estaba nada tranquilo. "Estás actuando muy extraño y lo sabes. Las cosas que has hecho y las cosas que has dicho no son propias de ti en absoluto, Jackson".

"No te preocupes. Nosotros cuidaremos de ti", dijo mamá. "Volverás a la normalidad en poco tiempo". Ella miró a papá. Pude ver que ella no creía lo que estaba diciendo.

Quería contarles sobre Slappy. Quería decir si simplemente nos deshiciésemos de Ese tonto, tal vez no lo olvidaría.

Pero de repente pensé en el ensayo de la obra en el YC.

"I … Llego tarde al ensayo", tartamudeé. "El show de YC es en unos días, y..."

"Lo siento, Jackson", dijo papá en voz baja. "Me temo que tendrás que perderte el Programa de YC".

32

Voy a pasar a la noche del show de YC porque los últimos días no fueron nada interesantes. Principalmente caminaba por la casa sintiendo lástima de mí mismo.

El Dr. Marx me dio unas pastillas azules que se suponía que me tranquilizarían. Pero sólo fingí tomarlos.

Rachel estaba siendo amable conmigo para variar. En realidad, estaba de muy buen humor. Creo que definitivamente disfrutaba ser la buena niña de la familia.

Entró a mi habitación y se sentó en el borde de la cama. "Lamento mucho que te pierdas el show de YC esta noche", dijo. "Debes estar muy triste por esto".

Asenti. "Sí. Muy triste."

Ella miró alrededor de mi habitación. “¿Dónde está ese muñeco?”

"Lo metí en el armario", dije. “Quería hacer un acto de comedia con él esta noche en el YC. Pero como no me permiten ir…”

"Al menos te sientes bien, ¿verdad?"

No podía creer que ella estuviera siendo tan amable conmigo.

Me sentí mal por haberle mentido.

Mentir acerca de quedarse en casa y perderse el show de YC. De ninguna manera lo haría Me perdí ese espectáculo de esta noche.

No podía decepcionar a todos los niños. No podía dejar que la señora Lawson y el YC gente abajo. Tenía que estar allí. Tenía que estar allí para ayudar con la obra que representaban los niños. Y hacer mi acto de comedia con Slappy.

Sí, planeaba escaparme de casa.

Había estado pensando en ello desde que me castigaron. Planeaba escaparme y correr al YC.

Y no estaba preocupado por Slappy. No me preocupaba que ese muñeco se colara en mi mente y me hiciera malvado.

Finalmente descubrí cómo derrotarlo. Cómo evitar que me convierta en su muñeco.

Fue tan totalmente simple.

Todo lo que tenía que hacer era detener su chirrido. Me hipnotizó con ese chirrido así que Podría apoderarse de mi cerebro. Ese chirrido fue la señal de que estaba a punto de convertirme en su esclavo, su hijo.

¿Y de dónde vino el chirrido? Me tomó mucho tiempo darme cuenta. Pero finalmente me di cuenta de que el chirrido tenía que venir de mi reproductor. Sí, el reproductor que llevaba conmigo a todas partes.

Pollos chirriantes. Ese fue el juego que siempre jugué. Y ahí es donde Provino la señal del chirrido.

Entonces, ¿qué tan fácil fue guardar el reproductor en lo más profundo de un cajón de la cómoda?

Ningún problema.

Y ahora el muñeco ya no tenía poder sobre mí. No pudo hacerme señales. Y Si no podía darme la señal, no podía controlarme.

¡Anota uno para Jackson!

Agarré a Slappy y lo saqué de mi armario. Tenía los ojos vidriosos, sin vida. Se desplomó sin fuerzas bajo mi brazo.

"No tienes ningún poder sobre mí", le dije. “No puedes hacerme señales. No puedes hacerme nada ”.

Lo eché sobre mi hombro, respiré hondo y salí sigilosamente de la casa.

33

Corrí hasta el YC y entré sigilosamente por la puerta trasera. Entré al área detrás del escenario del auditorio. Dejé a Slappy contra la pared y miré por el costado de la cortina.

Guau. El auditorio estaba lleno. Una multitud enorme. Impresionante.

El espectáculo ya había comenzado. Tocaba una banda de jazz y un chico alto y rubio se balanceaba arriba y abajo tocando un salvaje saxofón. El cuerno dorado brillaba bajo el foco. El público empezó a aplaudir.

La señora Lawson me sonrió desde el otro lado del escenario. Ella había reunido todos mis niños para prepararlos para jugar. Froggy llevaba la jaula del canario con ambas manos.

Nuestra obra trataba sobre unos niños que no tienen ni idea de cómo cuidar a los canarios. Escribí la obra con los niños y creo que es bastante divertida.

Me acerqué a los niños y les mostré el visto bueno. "Ustedes "Van a ser fantásticos", dije. "Sal y golpéalos hasta matarlos".

La banda de jazz terminó entre aplausos. Choqué los cinco con todas las niños mientras marchaban hacia el escenario.

Me sentí genial. Sabía que tendría problemas en casa por escabullirme. Pero tenía que estar aquí para ayudar a todos mis amigos.

Me sentí como antes otra vez. Me hizo muy feliz saber que Slappy No podía arruinar la noche.

Se abrió el telón. La obra comenzó. Lo miré desde el lado del escenario. Todos hicieron un trabajo increíble. El público se reía mucho.

Froggy casi deja caer la jaula del canario. Fue un error, pero hizo reír aún más al público.

Mi corazón estaba latiendo. Articulé cada palabra junto con los niños. Era más nerviosos que ellos. Pero pude ver que la obra fue un gran éxito.

Cuando terminó, el público rugió y se puso de pie, aplaudiendo y vitoreando. Estaba tan emocionado que casi olvidé que era mi turno de salir y actuar con Slappy.

Corrí hacia la pared del fondo y levanté el muñeco del suelo. Se hundió inerte en mis brazos. Los ojos vidriosos miraron al suelo.

"Lo siento, Slappy", murmuré. "No hay trucos para ti esta noche. Por una vez, estoy a cargo".

Tuve mucho tiempo para pensar chistes mientras estuve castigado la semana pasada. Y tuve mucho tiempo para practicar cómo lanzar mi voz. Claro, estaba un poco nervioso. Pero también tenía muchas ganas de subir al escenario y hacer reír a la gente.

La multitud se quedó en silencio cuando me senté en un alto taburete de madera al frente de el escenario. Coloqué el muñeco en mi regazo. Metí mi mano en su espalda y encontré los controles para sus ojos y boca.

"Hola a todos", dije. "Quiero que conozcas a mi amigo Slappy".

Luego cambié a mi voz aguda de Slappy: "Saca tu mano de mi espalda, Jackson", le hice decir. "¡Esa mano está fría!"

"Pero tengo que trabajar tu cabeza", le dije.

Hice que los ojos de Slappy se abrieran como platos. "¿Oh sí? Bueno, ¿quién está trabajando en tu cabeza?

Eso provocó una gran risa. Empecé a sentirme menos nervioso. El acto iba bien.

"Nadie tiene que trabajar mi cabeza", dije. "¡Mi cabeza no está hecha de madera!"

"¿ No lo es?" Hice llorar a Slappy. "¿Entonces por qué tienes termitas? ¿O es simplemente una caspa muy grande?

"Basta, Slappy", le dije. "¿Por qué tienes que ser tan grosero?"

"¡Porque alguien está poniendo palabras en mi boca!"

Eso provocó una gran risa. Pude ver que todos estaban disfrutando de mi acto. En el A un lado del escenario, todos los niños también se reían.

"Jackson, ¿sabes la diferencia entre un sándwich de pavo y un ¿Montón de basura maloliente?

"No, no lo hago, Slappy", dije.

"Bueno, ¡recuérdame que no te envíe a buscar mi almuerzo!"

Más grandes risas. Esto iba mucho mejor de lo que esperaba. me hubiera gustado Mamá, papá y Rachel estuvieron aquí para verlo.

Pero, por supuesto, eso era imposible. Mis padres pensaron que estaba tranquilamente metida en mi habitación.

"Slappy, hagamos una broma toc toc", dije. Cerré el puño y golpeé su cabeza. "TOC Toc."

"Owww", le hice decir. "¿Toc, toc, quién?"

"Madera", dije.

“¿Madera, quién?”

"Wood, ¿te gustaría escuchar otro?"

"¿Quieres que te golpee la cabeza?"

El público volvió a reír. Esto fue muy divertido. estaba teniendo lo mejor vez alguna vez.

Y luego …

Y luego …

Escuché un fuerte chirrido.

34

Mi respiración se detuvo en la garganta. Lancé un grito ahogado.

Chirrido.

Lo escuché de nuevo.

Vino detrás de mí. A mi izquierda. Me volví y vi lo que hizo que el sonido.

Los canarios en la jaula.

Chirrido. De nuevo.

Y comencé a sentirme extraño. El foco se atenuó. Todo el auditorio se oscureció hasta quedar negro. Sentí como si el escenario se inclinara debajo de mí, a punto de arrojarme al público.

De repente sentí la cabeza pesada.

Sabía lo que estaba pasando. Sí, por supuesto que lo sabía. Pero no había manera de detenerlo.

Los pájaros habían dado la señal. No había manera de detener a Slappy. tomando el control una vez más.

"Esta es una audiencia muy atractiva", exclamó. “Excelente si te gusta un buen espectáculo de terror ! ¡Todos ustedes me inspiran! ¡Me inspiras a vomitar !

El público gimió.

“Yo no dije eso a todos”, protesté.

El muñeco hablaba solo. ¿Pero quién creería eso?

“¿Saben cómo lucen todos ustedes?” él gritó. "Te pareces a alguien verrugas que me habían quitado! ¡En realidad, las verrugas tenían mejor aspecto!

Más gemidos.

Vi a la señora Lawson detrás del escenario sacudiendo la cabeza y frunciendo el ceño.

"No quiero insultarlos", dijo Slappy, "¡pero me he quitado los mocos de la nariz que lucen mejor!"

Silencio. Pude ver la expresión de sorpresa en algunas caras. escuché algunos abucheos desde la parte trasera del auditorio.

Sabía que tenía que salir de allí. Tuve que levantarme y salir corriendo del escenario.

antes de que el muñeco causara verdaderos problemas.

Intenté saltar del taburete alto. Pero no podía moverme. Slappy estaba dentro de mi cabeza. Me estaba obligando a quedarme allí.

“Necesito ayuda”, grité. "No voy a obligarlo a decir estas cosas".

La gente me miraba en silencio. De ninguna manera me creyeron.

Slappy se inclinó hacia un hombre de la primera fila. “¿Esa es tu camisa o te enfermaste?”

Luché por bajar. Pero él me mantuvo en su lugar.

Observé impotente cómo el muñeco traía a un voluntario entre la audiencia. Era un niño pequeño con cabello castaño ondulado y ojos oscuros y serios.

“No te quedes tan cerca”, le dijo Slappy al niño. "Tu aliento huele a caca de perro".

El pobre chico no sabía si reírse o no. Se quedó allí, boquiabierto, mirando a Slappy. Vi que estaba temblando un poco.

“No tengas miedo”, le dijo Slappy. "No muerdo".

Y entonces Slappy se acercó más al chico. “¡Oh, sí, lo hago!” gritó.

El pobre niño dejó escapar un grito cuando Slappy apretó su mandíbula de madera en la muñeca del niño. Vi a Slappy morder con fuerza, pero no pude hacer nada para detenerlo.

“¡Owwwwww! ¡Estas hiriendome !" gritó el niño.

La gente del público empezó a abuchear y gritar. Vi a algunas personas pisotear enojado fuera del auditorio. Algunas personas se pusieron de pie de un salto.

Slappy tomó medidas drásticas con más fuerza. El chico gritó.

"¡Detener! ¡Duele! ¡Duele! ¡Haz que se detenga!

Me volví y vi a la señora Lawson caminando enojada por el escenario hacia a mí. Le di un impotente encogimiento de hombros.

"¡Jackson, basta!" ella gritó. "¡Para! ¡Quítale el chupete de encima... en este mismo instante!

No pude evitarlo. Yo no tenía el control. No pude parar.

Me incliné hacia delante y mordí con fuerza la muñeca de la señora Lawson.

35

Ella dejó escapar un grito de sorpresa. Sacudió el brazo con fuerza y trató de liberarse.

Pero apreté mis dientes sobre su muñeca.

"¡Suéltame! ¡Déjalo ir! ¿Has perdido la cabeza?"

Ella luchó y se retorció. Pero mis dientes eran fuertes. Ella no pudo liberarse.

Slappy también aguantó. El niño estaba llorando ahora.

Escuché voces enojadas. Gritos y chillidos. La gente corría hacia el escenario.

Sabía que estaba condenado. Me culparían de todo. Nadie jamás me perdonaría por esto. Y nadie creería que el muñeco malvado causó todos los problemas.

¿Qué puedo hacer? ¿Qué?

De repente lo supe. Al menos tenía una idea.

Tal vez podría hacer que Slappy volviera a dormir. Tal vez …

Tal vez si volviera a leer esas extrañas palabras, lo dejarían inconsciente.

"¡Suéltame! ¡Te lo advierto, Jackson! La señora Lawson gritó. "¡ Realmente me estás lastimando!"

Usando todas mis fuerzas, abrí la mandíbula.

La señora Lawson se tambaleó hacia atrás cuando su muñeca quedó libre.

Me alejé de ella. Agarré a Slappy por la cintura. Su mandíbula de madera todavía estaba apretada con fuerza sobre la muñeca del niño que lloraba.

Deslicé mi mano hasta el bolsillo de la chaqueta de Slappy.

Por favor, deja esa hoja de papel con las palabras secretas dentro del bolsillo. ¡POR FAVOR, que siga ahí!

Metí la mano en el bolsillo.

¡Sí!

La hoja de papel doblada. ¡Estaba allí! Mis dedos buscaron a tientas alrededor de él.

Di un tirón y saqué el papel del bolsillo.

Adiós, Slappy, pensé. ¡Adiós y adiós!

Mi mano tembló mientras desdoblaba el papel. Casi lo dejo caer. Pero lo agarré con fuerza y lo acerqué a mi cara.

Y dejó escapar un grito de horror.

36

El papel estaba en blanco.

Me volví hacia el otro lado. Blanco. Volvió al primer lado. Blanco. No palabras. Sin palabras secretas. Sin palabras en absoluto.

El papel revoloteó de mi mano temblorosa.

Slappy finalmente soltó la muñeca del niño. Echó la cabeza hacia atrás y Abrió la boca con una risa aguda y metálica de victoria.

¿Y qué podría hacer? Mientras todos miraban conmocionados y horrorizados, tiré Retrocedí la cabeza y me reí con él.

Eso fue hace unas semanas. Mi vida ha sido un desastre desde entonces. Sé que nunca volverá a la normalidad.

La gente me mira dondequiera que voy. Y los oigo susurrar sobre mí.

Sé lo que están diciendo. Dicen que soy el chico que se volvió loco y arruinó el show de YC para todos.

Ya no tengo permitido ir al YC. Puedo entender por qué. Eso El niño pequeño y la señora Lawson tuvieron que vendarles las muñecas.

Me siento tan mal por eso. Pero no puedo explicarle a nadie lo que realmente pasó esa noche.

Mamá y papá han estado muy preocupados por mí. Por supuesto, tuvieron que castigarme por escaparme de casa. Y castigado por todo lo demás que pasó.

No hay subsidio para el resto del año. Y estoy castigado excepto por unos pocos eventos escolares. No se permite la entrada de amigos. Mamá ni siquiera hornea mi pastel de chocolate favorito.

Les dije a mis padres que echaran a Slappy. Pero ellos se negaron. Dijeron que pertenecía al abuelo Whitman. "Le devolveremos el muñeco la próxima vez que lo visitemos". Mamá dijo.

Así que lo doblé y lo metí en una maleta vieja. Cerré la maleta con cuidado. Luego lo escondí en el sótano detrás de una pila de cajas.

Me sentí mucho más segura con esa cosa malvada encerrada.

Pero no por mucho.

Una noche, escuché voces al otro lado del pasillo en la habitación de Rachel.

Me di cuenta de que no estaba hablando por teléfono. ¿Con quién estaba hablando?

Crucé el pasillo sigilosamente. Su puerta estaba abierta sólo una rendija. No pude ver nada. Pero pude escuchar la conversación.

"Era un buen chico", escuché decir a Rachel. "Tan totalmente perfecto. Todos los días me hacía quedar mal".

Oh, vaya. ¿Está hablando de mí?

"Entiendo", dijo otra voz. Una voz que envió un escalofrío por todo mi cuerpo.

¡Bofetada! ¡Estaba hablando con Slappy!

Presioné mi oreja contra la puerta.

"Tenía que mostrárselo, ¿no?" Raquel continuó. "Tuve que mostrarle que él

No fue tan perfecto en todos los sentidos, ¿verdad?

"Correcto", estuvo de acuerdo Slappy. Y luego se rió.

"Así que leí esas palabras y te traje a la vida", dijo Rachel. "Y ya sabes el resto".

Ambos se rieron.

"Has sido una buena hija", le dijo Slappy. "Hija de Slappy".

Me dolía el pecho. Me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración todo el tiempo.

Mi cerebro daba vueltas en mi cabeza. Raquel. Todo fue culpa de Rachel.

Rachel había estado trabajando con Slappy todo el tiempo. Ella sólo fingió que no sabía lo que estaba pasando.

"¿Y escondiste esas palabras?" —le preguntó Slappy.

"Sí. Nunca los encontrará. No te preocupes. Escondí las palabras secretas y puse un papel en blanco en tu bolsillo".

"Gracias hija."

Ambos rieron de nuevo. Luego hubo un largo silencio.

Entonces Rachel dijo: "Jackson, sabemos que estás en el pasillo. Y sabemos que estás escuchando".

Tragué fuerte. Mi corazón se salto un latido.

"¿Y adivina qué? Sabemos cómo lidiar con los fisgones", dijo con voz áspera Slappy.

Y entonces escuché un fuerte chirrido.

Serie de libros Goosebumps creada por Parachute Press, Inc.

Primera impresión, enero de 2013.

Diseño de portada por Steve Scott.

Arte de portada por Brandon Dorman

ISBN electrónico 978-0-545-51015-8